

Hubeñak, Florencio

Las relaciones entre Aristóteles y Alejandro Magno

Artículo publicado en:

Stylos N° 3, 1994

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Hubeñak, Florencio. "Las relaciones entre Aristóteles y Alejandro Magno" [en línea]. *Stylos* nro. 3 (1994). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/relaciones-aristoteles-alejandro-magno.pdf> [Fecha de consulta:]

LAS RELACIONES ENTRE ARISTÓTELES Y ALEJANDRO MAGNO¹

"Aristóteles, con todo su genio, no sale en lo político del ambiente histórico ni del mundo conceptual que Platón había construido (... El hombre que hacía tan delicados análisis de la naturaleza humana, no tiene en sus escritos conocidos una línea sobre el extraordinario hombre que fue su discípulo (...). Aristóteles polemiza con toda la literatura del pasado, pero desconoce lo que ocurre en su tiempo"².

Desde que Antonio Tovar, el renombrado helenista español, escribiera estas injustas frases, la interpretación sobre Aristóteles y el mundo que le tocó vivir quedó como petrificada- para los países de habla hispana y de modo similar para el resto de Occidente- en esta opinión rígida que nos llevó, en más de una ocasión, a intentar rastrear las fuentes referidas al tema con la convicción de que resultaba casi imposible aceptar que un pensador como Aristóteles, aunque fuera todavía joven, no hubiera influido en una personalidad tan vigorosa como la del adolescente Alejandro "Magno" y, a la inversa, que la expansión macedonia y sus consecuencias hubieran pasado desapercibidas para el intuitivo y profundo filósofo de Estagira³.

Para comenzar este análisis nos resultará de utilidad reconstruir la ambientación histórica, especialmente en cuanto se refiere a la vida de Aristóteles, mucho menos conocida que la de su discípulo. El filósofo habría nacido en Estagira, en la Calcídica, en el verano del primer año de la olimpiada XCIX (384-83)⁴; a la temprana muerte de sus padres pasó a la tutoría de Próxeno de Atarneo, quien lo habría adoptado tras casarse con su hermana Arimneste⁵.

El cronista⁶, basándose en fuentes árabes, sostiene que en el primer año de la CIII olimpiada (367-66) Aristóteles y su tutor se dirigieron a Atenas, presumiblemente por las luchas internas que sacudían el reino de Macedonia, donde Ptolomeo había asesinado al rey Alejandro II y se proclamaba tutor de sus jóvenes hermanos Perdicas y Filipo. El asesino, líder de una facción pro-tebana fue, a su vez, asesinado por el pro ateniense Perdicas al año siguiente (365.) Si recordamos que la familia de Aristóteles- descendientes de Asclepio (Esculapio)- se encontraba directamente vinculada a la corona de Macedonia⁷, resulta explicable que por lealtad a los descendientes legales (Perdicas) hayan preferido trasladarse de Pela a Atenas durante la regencia de Ptolomeo evitando, a la vez, una posible persecución de los pro-tebanos⁸.

La fecha tradicional del arribo de Aristóteles y de su tutor a Atenas parece coincidir con la estadía de Platón en Siracusa, quedando la "escuela" platónica en manos de Eudoxo de Cnido. Este hecho lleva a Anton G. Chroust a sostener la tesis de que Aristóteles estudió un año junto a Isócrates, vinculándose a los enfrentamientos académico-humanos que conmovían los ambientes intelectuales en la discusión de aspectos referidos al papel que le cabe a la educación en la formación del **polites**, y más

¹ Artículo publicado en: *STYLOS*, III, 1994.

² Tovar, Antonio, *Los políticos en Platón y Aristóteles*. Buenos Aires, Perrot, 1954, pp. 85-6.

³ Véase nuestro: "Un primer intento de acercamiento a la influencia de Aristóteles en el plan político de Alejandro Magno", presentado al IX Simposio de Estudios Clásicos. Buenos Aires, octubre de 1986 (inédito).

⁴ Cfr. Chroust, Anton German, "The genealogy of Aristotle", en: *Classical Folia*, XIX (1965), 2, p. 139.

⁵ *Ibid.*, p. 144.

⁶ *Id.*, "Aristotle Enters the Academy", en: *Classical Folia*, XIX [(1965), 1.

⁷ Nicómaco, padre del filósofo estagirita, fue médico y amigo personal del rey Amintas (cfr. Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos más ilustres*, III-5,1), con cuya amistad y política helenizante también estuvieron vinculados Isócrates y Eurípides, de notable influencia en la helenización de la corte macedónica.

⁸ Esta actitud ayudaría a explicar la posterior selección de Aristóteles entre los filósofos de la Academia y su convocatoria a la corte macedónica para la delicada tarea de educar al heredero del trono.

específicamente al escepticismo de Isócrates respecto a la enseñanza de la **politiké**. Entusiasmado por la lectura del Gorgias, el Estagirita se habría acercado a la Academia, aun en ausencia de su director, y permanecido en ella casi veinte años (entre el 367 y el 348).

Este hecho explicaría que Isócrates no le perdonara nunca su "apostasía", obstruyera su designación posterior en la corte macedonia y lo desacreditara en su Antídosis⁹, redactada a los 82 años de edad. En la citada obra, entre los párrafos 167-292, defiende su método educativo y se opone a los filósofos erísticos (según Jaeger piensa en Aristóteles)¹⁰.

En el primer año de la CVIII olimpiada (348), caecida a la muerte de su maestro- con quien ya tuviera algunas discrepancias importantes-, y quizás disgustado por la elección de Espeusipo como sucesor de Platón, en la medida en que ello no coincidía con su enfoque filosófico- pues el nuevo maestro acentuaba la tendencia matemática opuesta al desarrollo intelectual de Aristóteles- y quizás con sus expectativas, produjo conjuntamente con el "conservador" Jenócrates una verdadera seción en la Academia¹¹, y se alejó de Atenas.

En las causas de la partida no debemos descartar tampoco la posición anti macedónica fortalecida en la polis tras la firme actitud de Demóstenes en sus Olínticas, y que dejaba en mala posición al filósofo estagirita vinculado a la corte de Pela¹².

Ese año (348-47) Aristóteles viajó a Atarneo, cuyo tirano era el eunuco Hermias¹³, conocido de su tutor y presuntamente ex-discípulo de Platón¹⁴. Presumiblemente convocado por éste se trasladó a Aso, en Tróade, en las costas del Asia Menor, donde con apoyo mercenario y gracias a la indiferencia (¿o apoyo?) persa, Hermias había establecido un "señorío (tiranía), en que agrupó a otros antiguos conocidos de la Academia como Corisco y Eras y Erasto, autores de una serie de reformas realistas de política experimental en Scepis¹⁵. A este grupo se habría incorporado el joven Calístenes, bajo la tutoría de Aristóteles.

Más politizada- pero no necesariamente opuesta- es la tesis de Chroust¹⁶, quien sostiene que Aristóteles durante su paso por Pela fue seducido por el proyecto panhelénico anti- persa de Filipo- en su versión previa a la conquista de Tracia del 342-,

⁹ La Antídosis o Sobre el cambio de fortunas es, según Werner Jaeger, "una extraña mezcla de discurso forense, autodefensa y biografía" (*Paideia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1968, p. 923).

¹⁰ Chroust, A.G., "Aristotle Enters...", pp. 26 y 16-17, respectivamente.

¹¹ Así la denominación Estrabón en su Geografía, XIII, 7.

¹² Chroust, A.G., "Aristotle's sojourn in Assos", en: *Historia*, XXI (1972). Con una fuerte tendencia a politizar excesivamente la inocultable labor política de Aristóteles, afirma que éste, ya disgustado con Platón, abandonó Atenas velozmente después de la batalla de Olinto (aun antes de la muerte de su maestro), temeroso de una reacción antimacedónica contra los metecos pro-macedonios, trasladándose a Pela y desde allí a Atarneo, comisionado por Filipo II.

¹³ "Demetrio de Magnesia añade que Hermias había sido esclavo de Eubulo, natural de Bitinia, y que había muerto a su amo" (Diógenes Laercio, V, 27). Bidez, J., en *Un singulier naufrage littéraire dans l'Antiquité. A la recherche des Epaves del, Aristote perdu*. Bruxelles, Lebégue, 1943, señala que fue empleado de un banquero y ganador de carreras de caballos, adquirió popularidad y atrajo la atención de los persas, logrando un principado en la región de Scepis.

¹⁴ Para este punto y mayores detalles sobre Hermias, véase: Wormell, D.E. *The Literary Tradition concerning Hermias of Atarneus*, en Yale Classical Studies, 1935.

¹⁵ Debemos recordar que la Academia fue un verdadero semillero de formación de una elite de dirigentes políticos, destinada a gobernar el mundo antiguo. Véase Marrou, H.-I, *Historia de la educación en la Antigüedad*. Buenos Aires, Eudeba, 1970, especialmente p. 73 ss. Los mencionados filósofos y su labor son tema en la discutida Carta VI de Platón. Cfr. Diógenes Laercio, III 46. El mismo Bidez añade que por medio de Corisco entró en contacto con Platón y éste se interesó en organizar, en las posesiones de Hermias, una escuela destinada a intentar llevar a la práctica su ideal de "filósofo-gobernante".

¹⁶ Véase Chroust, A. G., "Aristotle's sojourn ...", ya citada.

proyecto que no debía serle totalmente desconocido por sus vinculaciones con Isócrates. Y en tal sentido cumplió una importante tarea diplomática para el rey de Macedonia en la corte de Hermias- conocido suyo por su tutor Próximo y por la Academia-, inclinándole a su favor y proporcionando así a Filipo una base estratégica en el Helesponto, de gran utilidad para la invasión a Persia.

Esta tesis no se contradice abiertamente con la dirección del "círculo intelectual de Aso". ¿verdadera nueva escuela o cortina de humo?¹⁷ - que procuraba al modo de su maestro Platón en Sicilia, una reforma política tendiente a inclinar al "tirano de Atarneo" hacia una constitución más moderada (tarea por otra parte ya realizada con Filipo y sus ancestros).

Paralelamente- según algunos historiadores, por influencia del propio Hermias- se modifica la orientación de Aristóteles (de 36 años de edad) hacia una visión mucho más pragmática de la actividad política que, como extranjero, no le había preocupado en Atenas, pero que ahora afectaba a su polis natal y a toda la **ecumene**. Esta tendencia se atisba ya en su *Política* (II-7) cuando analiza las constituciones de Creta y de Esparta a la vez que critica el estado platónico, capítulos que probablemente fueron escritos en este período en el que parece despertar la verdadera "vocación" política de Aristóteles, y en que se aprecia su distanciamiento con el pensamiento platónico en esta área, como surgiría de comparar las partes de la **Política** con los problemas contenidos de sus primeros **Politikon** y **Díke**¹⁸.

Pese a que Aristóteles no actuó políticamente durante su residencia de veinte años en Atenas, no le resultaba del todo indiferente esa problemática que en la polis planteaban las nuevas disputas entre Esquines por un lado y el ateniense Demóstenes por el otro¹⁹. El mismo Isócrates, pese a ser un vivo defensor de la expansión real macedónica, la interpretaba como parte del "imperialismo" ateniense sobre el mundo persa. Es muy probable que ya en Atenas Aristóteles, pese a sus desacuerdos filosóficos con el anciano Isócrates, haya mostrado atisbos de la posición claramente promacedónica que adoptará posteriormente y haya comenzado a vislumbrar el futuro, considerando seriamente que Macedonia era la única "potencia" no persa capaz de lograr la paz de la Hélade y de resolver la crítica **stasis** que le aquejaba²⁰.

Ya en la *Política* Aristóteles había aceptado que la raza helena era "capaz de dominación universal, una vez políticamente unificada" (VII-6,1327:" por eso continúa a siendo libre y está en posesión de buenas instituciones políticas y es capaz de gobernar a toda la humanidad". Cabe recordar que, como bien señala Agnes Heller, "los atenienses lo tuvieron siempre por un agente de Macedonia"²¹, pero la misma autora acepta la tesis tradicional de que "las vicisitudes decisivas de la política (...) comenzaron a intrigarme (recién) cuando llegué a la corte de Hermias"²².

Hacia el 348-47 se concretó la política de acercamiento entre Hermias -que aprovechando el vacío de poder persa avanzó sobre la Caria y consolidó aún más su

¹⁷ Preparada por Hermias para despistar a los persas y proteger a Aristóteles. Véase Chroust, A. G., "Aristotle soujourn...", p. 174, donde considera que lo académico no era el objetivo fundamental de esta escuela; por su parte Cornford (en:C.A.H., VI (1927), p. 334) señala que intentaban llevar a la práctica el proyecto "idealista" de Platón prefigurado en la Carta VI.

¹⁸ Véase Moraux, p., A la recherche de I,] [Aristotle perdu. Le Dialogue Sur la justice. Louvain, 1957.

¹⁹ En su IV Filípica -XXXI- el autor opone expresamente su panhelenismo antimacedónico al de la corte de Pela.

²⁰ Véase nuestro: "La revolución del 404 a. C. en Atenas en el contexto de la crisis de decadencia de la polis", presentado en las II Jornadas de Historia de Europa, Universidad Nacional de Cuyo, 1985, publicado en *Memorias de Historia Antigua* (M.E.H.A.) de la Universidad de Oviedo, 1987. p. 7 ss.

²¹ *Aristóteles y el mundo antiguo*. Barcelona, Península, 1983, p. 175.

²² *Ibid.*, p. 169.

propio poderío- y el rey Filipo II de Macedonia, el hijo de Amintas que finalmente lograra hacerse del trono y prestigiara la corona de los Argéadas. Algunos autores como Arnaldo Momigliano²³ no descartan que el contacto entre ambos se debiera al propio Aristóteles. Atarneo y Aso comenzaron a integrar el plan geopolítico²⁴ destinado a la conquista de Persia hasta el Halis, que Isócrates sugiriera al rey de Macedonia en su A Filipo al instarle en el año 346 a "hacer el bien a los helenos, regir a los macedonios y dominar sobre cuantos bárbaros podáis"²⁵.

Bien señala Chroust que "el poder militar de Filipo pudo salvaguardar la independencia política y territorial de Hermias ante el ataque persa; y Hermias pudo ofrecer al rey Filipo una base militar conveniente en Asia Menor"²⁶.

En el segundo año de la CVIII olimpiada (354)- por razones que desconocemos, pero que debemos vincular a la nueva política adoptada por Hermias y a los intereses de la corte macedónica en rescatar las glorias del panhelenismo para sus futuras conquistas- Aristóteles, con sus discípulos Teofrasto y Calístenes, inclinado por la historia como auxiliar de su maestro, se dirigieron a Mitilene, límite de las posesiones del **basileus** Hermias, creando allí una escuela filosófica de características similares a la Academia platónica. Otros vinculan el viaje con una "excursión filosófica" para obtener datos y material para la Historia de los animales.

Pero la posición de Hermias se modificó sustancialmente cuando el **shah** Artajerjes III terminó sus campañas en Egipto y dispuso retomar el control de las costas del Asia Menor enviando para tal misión, por los méritos ganados en batalla, a Méntor. de Rodas, mercenario pariente del sátrapa Artabazo.

Los acontecimientos que se sucedieron están oscurecidos por la intriga y las negociaciones diplomáticas. De la maraña que poseemos podemos rescatar que Aristóteles actuó como embajador ante Filipo II²⁷ e intentó convencer a Méntor para que se pasara de bando a favor del monarca macedonio²⁸; que llegó al campamento de Méntor su presunto hermano Memnón de Rodas, que había estado refugiado junto a Filipo en Pela²⁹ y conocía los entretelones de las negociaciones de Hermias con la corte de Macedonia. También sabemos por una carta del 343-41 que, entretanto, el cronista retórico Teopompo de Quíos, exilado por la guerra social, desacreditaba en situación tan complicada a Hermias ante la corte de Filipo, acusándolo de "eunuco", "tirano" y "bárbaro"³⁰.

Finalmente tenemos datos de que Demóstenes, que reemplazó (?) a Aristóteles como embajador ateniense ante Filipo³¹, conjuntamente con Ario y Dídimo, terminó pactando con los persas y condujo al monarca macedonio, ante este cúmulo de circunstancias, a abandonar a su ahora "dudoso" aliado Hermias, convencido por Teopompo de "entregarlo" a los persas, mientras salvaba su "legado" Aristóteles, convocándolo a su corte en Pela. Las fuentes varían en este punto, y mientras Estrabón³²

²³ *Filipo il Macedone*. Firenze, Guerini, 1934, p. 135 (reed. 1987).

²⁴ Brillantemente lo resume Burckhardt, J., *Historia de la cultura griega*. Barcelona, Iberia, 1947. T. V, pp. 138-40.

²⁵ V, 154.

²⁶ "Aristotle soujourn ...", p. 175.

²⁷ Véase Diógenes Laercio, V, 2: "habiendo ido por los atenienses embajador a Filipo".

²⁸ Hay una presunta carta mencionada en Diógenes Laercio, V, 25, y en Diodoro Sículo, VI, 52, 5.

²⁹ Sordi, M., "La cronologia delle vittorie persiane a la caduta di Ermia di Atarneo, en Diodoro Siculo", en: *Kokalos*, V (1959), [pp. 13-14, nota 24.

³⁰ "Theopompus, Philipica", en: Jacoby, F.G.H., II D, p. 416. Véase: Wormell, op. cit., especialmente p. 71 ss. Cfr. con Prandi, L., Callistene. *Uno storico tra Aristotele e i re Macedonia*. Milano, Jaca Book, 1985, p. 130.

³¹ Cfr. IV philipica, XXXII y Bidez, J, op. cit., p. 18.

³² XIII, 610.

expresa que el Estagirita juntamente con Jenócrates abandonó las tierras de Hermias, tras el arresto de éste y antes de que llegasen los persas, Dionisio³³, en cambio, señala que Aristóteles fue huésped de Hermias durante tres años (desde el 348-47 hasta el 345-44), por lo que podría deducirse que Hermias fue detenido hacia el 345-44.

El propio Aristóteles se refiere a estos acontecimientos al relatar que Méntor de Rodas, luego de tomar prisionero a Hermias y de haber saqueado sus fortalezas, dejó en varios distritos de su reino oficiales nombrados por él. Por estos medios recuperó su confianza, de manera que ellos volvieron a traerle consigo sus propiedades, que habían escondido o que secretamente habían enviado fuera de la región. Entonces Méntor los arrestó y los despojó de todo lo que poseían³⁴ Hermias, capturado traicioneramente, fue torturado y crucificado según la costumbre³⁵, y así como Teopompo lo criticara, Aristóteles- y su discípulo Calístenes le fueron leales, redactaron himnos en su honor, grabaron un epigrama en Delfos que contraponía las glorias del helenismo a la barbarie persa y el Estagirita, viudo, casó con su sobrina.

Entretanto, en el segundo año de la CIX olimpiada³⁶ Aristóteles fue convocado por Filipo II para encargarle la educación de su hijo Alejandro³⁷. Este había cumplido quince años y el maestro, hasta entonces sólo un destacado discípulo de Platón, tenía cuarenta³⁸. La decisión real chocó con la rotunda oposición de Isócrates, quien trataba de mantener su influencia en la corte de Pela a través de sus amigos -entre quienes sobresalía el ya citado historiador Teopompo- mientras intentaba evitar que la educación del heredero del trono quedara en manos de un "platónico", cuyo sistema de enseñanza Isócrates había criticado ferozmente por considerarlo poco práctico. Por otra parte el retórico temía que el discípulo de Platón se convirtiera, al modo de su maestro en Sicilia, en consejero político del monarca macedonio. En un "discutida" carta a Filipo (carta III)³⁹ el maestro de la retórica- disgustado por las acusaciones de senilidad -objetaba a Aristóteles como joven miembro de la Academia platónica y autor del **Protrepticus**- en que sostiene que la filosofía es indispensable a la educación real acusándolo de no diferenciar al "político" del "filósofo" o, en última instancia, de ser poco práctico⁴⁰.

Del material consultable parece evidente que Aristóteles fue convocado en la medida en que se identificaba con el plan político- cultural de Filipo tendiente a consolidar su posición en la Hélade, fortalecer el panhelenismo y proyectar una nueva estructura política con posterioridad a la conquista del mundo persa. En este aspecto resulta más que sugestivo que Aristóteles comenzara a reunir, en esta época, la colección de más de un centenar y medio de constituciones de distintas ciudades. Esta posición, a la vez, coincide con la "ideología" reinante en la corte macedónica desde el reinado de Amintas I, acentuada durante la estadía de Eurípides, y en la educación impartida al heredero real por su primer maestro, el noble Leónidas -pariente de su

³³ Ad. Amm., 5.

³⁴ Oeconomica, II, 28.

³⁵ Cfr. Prandi, L., op. cit., p. 146.

³⁶ Según fecha aportada por Dógenes Laercio, V.

³⁷ Carta en: Cornelio Rufo I, 3 y en Aulo Gelio, Noches áticas, IX, 3, que mencionan y transcriben una presunta carta de Filipo a Aristóteles anunciándole el nacimiento del heredero y anticipándole sus intenciones pedagógicas. Opinión contraria hallamos en Chroust, A.G., "Was Aristotle actually the preceptor of Alexander the Great?", en: *Classical Folia*, 1964, p. 26.

³⁸ Según la Crónica de Apolodoro.

³⁹ Su autenticidad parece definitivamente probada por Smith, L.F., *The genuineness of the Ninth and Third Letters of Isocrates*. Lancaster, Univ. Of California, 1940. Por otra parte, Isócrates temía que el discípulo de Platón se convirtiera, al modo de su maestro, en consejero del monarca macedonio.

⁴⁰ Estas objeciones se aprecian en Acerca de los sofistas (7-8,14,21) y en el Panatenaico(18ss.). Véase Merlan, PH., "Isocrates, Aristotle and Alexander the Great", en: *Historia*, III (1954).

madre-, quien al exaltar los orígenes helénicos de la nueva dinastía que necesitaba legitimar sus proyectos, recalcó en la mente del joven Alejandro sus ancestros legendarios en Heracles por parte paterna, de quien también heredó sus dotes político-militares, y en Aquiles por su madre, que le transmitió su temperamento y religiosidad⁴¹. Estas fueron las bases de la política panhelénica de la corte de Macedonia, y cumplieron un papel fundamental en la enseñanza del joven príncipe heredero. Lisímaco, el sucesor de Leónidas, continuó en esta misma línea, llegando a emplear los sobrenombres de Peleo para el rey, Fénix para sí mismo y Aquiles para Alejandro, que así se fue tornando en el "nuevo Aquiles".

La educación de Alejandro -cuyo nombre significa" el que defiende o protege al hombre" y tiene reminiscencias en la *Ilíada*⁴², conjuntamente con la de otros integrantes de la nobleza macedonia (Hefestión, Leonato, Marsias y Nicanor)⁴³ -, en el proyecto de Filipo de ir formando una élite dirigente con los hijos de los señores feudales ("los futuros generales de Alejandro"), tuvo lugar en Mieza, junto al santuario de las Ninfas según la sacra tradición pedagógica helénica, alejado varios kilómetros de la ciudad de Pela y en un ambiente de recogimiento intelectual que permitió a Aristóteles concentrarse en esta tarea durante tres años (hasta el primer año de la CIX olimpiada, en el 340).

Este período coincidió con el aumento del prestigio del Estagirita, quien obtuvo del monarca macedonio la reconstrucción de su ciudad natal, influyendo también en la actitud adoptada con referencia a Atenas y a Ereso, la patria de Teofrasto. En esta oportunidad, a su vez, inició su amistad con Antípatro, que durará toda la vida. Como vimos precedentemente, en el segundo año de la CVIII olimpiada (345) Hermias fue apresado por los persas, que descubrieron su política pro-macedónica, y crucificado por orden del **sha**. Según la tradición dejó un mensaje a sus amigos "académicos": Dí a mis amigos y compañeros- los filósofos- que no he hecho nada malo e indigno de la filosofía⁴⁴. Al año siguiente Aristóteles se casó con Pitia, la joven pariente del tirano de Aso⁴⁵.

Respecto de las características de la educación impartida por Aristóteles durante estos tres años, Plutarco en sus *Vidas* nos aporta una serie de datos de sumo interés, que nos permiten de alguna manera reconstruirla⁴⁶ y compararla con la propia concepción pedagógica de Aristóteles que surge del capítulo VIII de la *Política*, cuya redacción parece haber sido casi contemporánea. En este aspecto cabe recordar que la educación aristotélica tendía a una **areté** consistente en un "justo medio", por oposición a la **hybris** que más adelante caracterizará a su discípulo real.

La educación de Aristóteles fue coincidente con la concepción helénica reinante en la corte macedónica -que citáramos anteriormente-. En este aspecto Alejandro siguió siendo el "nuevo Aquiles" y el propio Estagirita revisó para él un ejemplar de la *Ilíada*, que según los cronistas y Plutarco lo acompañó en sus campañas por el Asia⁴⁷.

⁴¹ Véanse los interesantes aportes de Dascalakis, A., "La jeunesse d'Alexandre et l'enseignement d'Aristote", en: *Studi Classici*, VII (1965), p. 169 ss.

⁴² Pausanias, II 1, citado en: Dascalakis, A., op., p. 172. nota 1.

⁴³ Arriano, *Anabasis*, III, 6.

⁴⁴ Didimo, *Colecc.*, 6,5, citado por Jaeger, W., *Aristóteles*. México, Fondo de Cultura Económica, 1946, p. 139.

⁴⁵ Los historiadores no coinciden en el grado de parentesco: hija adoptiva, sobrina, nieta, hermana.

⁴⁶ Vida de Alejandro, VI.

⁴⁷ La "Ilíada de la caja", que describe Onesícrito y cita Plutarco, VII. Cfr. Sanz Morales, M., "Sobre la existencia de una recensión de la *Ilíada* debida a Aristóteles", en: *Minerva*. Revista de Filología Clásica, Universidad de Valladolid, V, (1991), pp. 57-80.

Es muy probable que Aristóteles, que había aprendido la afición por las ciencias naturales y la medicina en su propio hogar, la enseñase a su alumno, pues tenemos constancia del conocimiento de Alejandro en el arte de curar⁴⁸.

Obviamente no le fueron ajenas la historia relacionada con el pasado helénico y la geografía que reducía la **ecuméne** a una gran isla rodeada por el mar Océano, limitada por las Columnas de Hércules al oeste y a la India legendaria -donde Hércules habría librado de sus cadenas a Prometeo- al este; marco que Alejandro superó con creces.

Pero fundamentalmente le enseñó el amor por el saber (filosofía), la ética y la política, disciplinas -aún no estructuras autónomamente- en las que trabajaba Aristóteles en esa época, y cuyo interés en ellas no ha de haber sido ajeno a la aceptación del cargo ofrecido por el monarca que había devastado su patria⁴⁹.

Finalmente, nos recalca Plutarco, Aristóteles instruyó a Alejandro en las disciplinas "acromáticas y epópticas" que no se enseñaban a la muchedumbre y se reservan para los iniciados, de cuya difusión en algunos escritos tardíos de Aristóteles se quejó el joven monarca años más tarde⁵⁰.

En cuanto a la concepción política de Aristóteles -que obviamente surge de sus escritos- y la relación de ésta con la posible formación de Alejandro, tenemos una referencia clara sobre las obras escritas por el Estagirita en Diógenes Laercio⁵¹, como también varios estudios cuidadosos sobre la composición y compaginación de los ocho libros conservados de la **Política**⁵².

Pese a nuestro conocimiento de que el **corpus aristotelicum** que poseemos difiere del original y de que no poseemos todas sus obras como para poder seguir cuidadosamente el desarrollo de su pensamiento filosófico-político -tema por otra parte ajeno a los objetivos del presente trabajo- podemos sostener, siguiendo los estudios de Jaeger, que el primer libro de la **Política** tendría su redacción "pública" en el 345a. C.⁵³ -época en que Aristóteles residía junto a Hermias en Aso- y el libro tercero sería poco posterior⁵⁴. En él aparece el estudio de las diversas formas de realeza, y por ello el material que mayor relación puede tener con la educación del joven heredero real.

Los libros cuarto al sexto, en cambio, pertenecerían a la época macedónica -o fueron escritos a poco de regresar a Atenas-, pues están basados en las constituciones recopiladas durante su estadía en Pela según el modelo anunciado en la **Ética**⁵⁵.

En el contexto de la **Política** Aristóteles se inclina por la forma de gobierno "constitucional" moderada (...) como la mejor, aunque no omite la antigua idea platónica del "filósofo-gobernante", ni le resulta totalmente ajena la concepción de

⁴⁸ Cornelio Rufo, I, 3.

⁴⁹ "El amor y el deseo de la filosofía que aquél le infundió ya no se borró nunca de su alma. como lo atestiguan el honor que dispensó a Anaxarco, los cincuenta talentos enviados a Jenócrates, y el amparo que en él hallaron Dandamis y Calanos" (Plutarco. VII).

⁵⁰ Cfr. Platón, Carta VII. "El filósofo Franz Schreier (de Heidelberg) remite a la frase de Platón: De las cosas que yo tomo en serio. no hay escrito alguno mío ni es posible que lo haya (Carta VII) (341). Lo serio de la filosofía sólo se ofrece a una minoría selecta. Los diálogos son un juego, para principiantes o intrusos y terminaban siempre donde la instrucción ha llegado al punto decisivo" (en Fischl., J., *Manual de historia de la filosofía*. Barcelona, Herder. 1968. pp. 72-3. nota 5).

⁵¹ V. 11.

⁵² Especial interés merece el detallado estudio de Jaeger sobre Aristóteles (cfr. nota 43). quien reordena los libros que componen dicha obra- por una serie de razones que sería largo explicar aquí -del siguiente modo: libros II- III. VII- VIII, IV- V y VI y I.

⁵³ Jaeger. W.. op. cit., p. 328.

⁵⁴ El orden con referencia al libro III es considerado "dudoso" por Ross. W., Aristóteles. Buenos Aires, Sudamericana, 1957, en: p. 35. nota 66.

⁵⁵ X.9.

Calicles del "super-hombre"⁵⁶. En el libro tercero aparece el célebre párrafo referido al monarca, que ha sido objeto de tantas discusiones y objeciones. Allí escribió: "Pero si hay algún hombre tan notablemente distinguido en una virtud sobresaliente, o hay más de uno, aunque no en número suficiente para constituir un estado completo, de manera que la virtud de todos los demás y su capacidad política no sea comparable con la de los hombres mencionados, si son varios, o con ese solo, si es uno, no es adecuado el seguir contando a esos hombres excepcionales como una parte del estado, ya que serán tratados injustamente si se les estima dignos de una igualdad social y jurídica, siendo tan enormemente desiguales por su virtud y su capacidad política, puesto que un hombre así será naturalmente como un dios entre los hombres. De donde es evidente que la legislación debe también necesariamente estar referida a las personas que son iguales en linaje y en capacidades, pero no puede haber ninguna ley que trate de hombres como los descritos, ya que ellos son por sí mismos una ley; sería en verdad ridículo que un hombre intentara legislar para ellos, pues probablemente ellos dirían lo que en la historia de Antístenes dijeron los leones cuando las liebres hablaron en la asamblea y pidieron para todos la igualdad"⁵⁷.

Y más adelante agrega: "Ciertamente no debe decirse que este hombre debe ser eliminado y quitado de en medio; no obstante, los hombres, sin duda, no deben pensar que han de gobernar sobre un hombre así, ya que esto sería lo mismo que si pretendieran gobernar sobre Zeus, dividiendo sus esferas de gobierno. No queda, por consiguiente, sino que todos, y esto parece el recurso más natural, obedecer alegremente a un hombre de esta talla, de manera que los hombres de esta clase deben ser reyes perpetuos en las ciudades"⁵⁸.

La inclusión de estos párrafos, que parecen fuera de contexto en el análisis de las diferentes formas de realeza, llevó a muchos pensadores a sostener que eran interpolaciones posteriores, afirmando de modo contundente que Aristóteles fue conciente del "fenómeno Alejandro Magno", y que él mismo lo incorporó a su Política antes de "editarla", forzando su redacción y las conclusiones⁵⁹. Al margen de estas consideraciones no podemos negar que "Aristóteles es un partidario entusiasta de la política macedonia" y que "muchos aspectos de la doctrina aristotélica concuerdan con el espíritu que preside la conclusión del pacto de Corino, estructura de una federación de estados que garantiza la autonomía de las ciudades confiriéndoles la estabilidad interna y la tranquilidad externa a la que aspiran los griegos"⁶⁰. El enfoque pre-macedónico de Aristóteles, que desmiente su falta de interés por los acontecimientos políticos de su época, es reiterado por Ebenstein cuando señala que "la profunda

⁵⁶ Véase nuestro: "La revolución del 404 ...", p. 7 ss.

⁵⁷ III, 8.

⁵⁸ III, 9.

⁵⁹ Tal es la tesis de Jaeger, W., Op. cit., p. 334, nota 61, aunque duda "hasta qué punto alteró la conclusión del III por esta causa", que "modifica la composición ideal de los años cuarenta". Meyer, E., "Alejandro Magno y la monarquía absoluta", en: El historiador y la historia antigua. México, Fondo de Cultura Económica, 1955, en p. 253 se refiere a "la vacilación monárquica" como un cambio posterior debido a la realidad circundante. Otros autores en cambio, con aceptable argumentación relacionan el discutido párrafo con la influencia del Político de Platón (291 D-300 E) y no con la praxis alejandrina. Así Finley, M.- Winton, R. y Gatdneý, P., "Política y teoría política", en: Finley, M. (ed.), *El legado de Grecia. Una nueva valoración*. Barcelona, Crítica, 1983, p. 62, preocupados por la "imagen democrática" Aristóteles, se opone a esta interpretación "antigua" alegando contra ella el silencio acerca de la "monarquía macedonia" en toda la obra, y fundamentalmente el disgusto de Aristóteles por un "superhombre", como surge de la lectura total de su obra y no de un párrafo fuera de contexto.

⁶⁰ Chatelet, F., *El nacimiento de la historia*. Barcelona, Siglo XXI, 1978, t. II, p. 428. Esta apreciación del perspicaz historiador francés concuerda con otros aspectos que surgen de las últimas investigaciones, y que actúan como hilo conductor de este trabajo.

simpatía de Aristóteles por la monarquía, según lo expresa en la *Política* en diversos pasajes, hay que comprenderla desde el punto de vista de sus relaciones con la monarquía macedónica naciente"⁶¹.

Pero así como la mayoría de los estudiosos resaltan el párrafo sobre la monarquía que transcribimos anteriormente, nos parece conveniente agregarle las apreciaciones que Aristóteles realiza -casi contemporáneamente- en la **Ética a Nicómaco** cuando afirma: "La mejor forma es la monarquía, la peor, la timocracia. La corrupción de la monarquía es la tiranía. Ambos son modos de gobierno monárquico pero difieren profundamente, pues el tirano no mira más que a su interés personal, mientras que el rey mira al de sus súbditos. El rey es, por definición, un ser completamente independiente y que excede a los demás hombres en toda clase de bienes. Un hombre así dotado no tiene necesidad de nada más; no podrá, pues, interesarse por lo que personalmente pueda serle útil, sino solamente por lo que pueda servir a sus súbditos. Sin esto no sería más que un rey designado por suerte. La tiranía es algo completamente distinto; el tirano no busca más que su propio bien. Está, pues, fuera de duda que la tiranía es la peor de las formas de gobierno, siendo la peor forma contraria a la mejor. De la realeza se pasa a la tiranía, corrupción de la monarquía, y un rey malo viene a ser un tirano"⁶².

Estas ideas fundamentales referidas al tema de la monarquía o realeza se complementan -en el contexto que nos interesa- con la concepción aristotélica sobre "helenos" y "bárbaros", tema en el cual también fue notoria su influencia en Alejandro. Es interesante recordar que Aristóteles afirmaba en la **Política** que "los pueblos de las regiones frías de Europa son pueblos valientes pero incapaces de desarrollar un trabajo espiritual ni de demostrar ningún talento para el arte; por eso, aunque la mayoría de ellos viven libres, no muestran aptitudes para una vida política ni para dominar a otros pueblos; los de Asia son pueblos de espíritu ágil y diestros en las artes, pero carentes de valentía, y por eso viven bajo la férula de dominadores y reducidos a esclavitud; el pueblo de los helenos, que ocupa un lugar intermedio entre unos y otros comparte las características de ambos grupos: es un pueblo valiente y, al mismo tiempo, fuerte por su pensamiento; por eso goza de libertad y de la mejor vida política conocida y es capaz de dominar a todo el mundo estando reunido en un solo estado"⁶³.

Como consecuencia de esta creencia determinista y despreocupándose de la historia -como surge de todas sus obras-, Aristóteles concluyó que había que tratar a los helenos como amigos y hermanos de reza, y a los conquistados como bestias y plantas⁶⁴. En otro aspecto esta tesis anti-igualitaria, que se opone a las ideas pregonadas por Antístenes y sus seguidores en Atenas, fue sostenida y defendida, varias décadas antes, en la propia corte de Macedonia por Eurípides, quien afirmaba que los helenos habían nacido libres y los bárbaros- que no sabían vivir en polis- esclavos, y siguió siendo la tesis greco- macedónica de quienes acompañaron a Alejandro⁶⁵.

La enseñanza directa de Aristóteles a Alejandro concluyó el primer año de la CIX olimpiada, cuando el joven príncipe debió hacerse cargo -a los diecisiete años- de la regencia del trono al partir su padre a nuevas campañas. Alejandro además tuvo su bautismo de fuego en la Tracia, donde, tras lograr una importante victoria militar, fundó

⁶¹ Ebenstein, W., *Los grandes pensadores políticos*. Madrid, Revista de Occidente, 1965, p. 93.

⁶² VIII,10.

⁶³ VII, 6.

⁶⁴ VIII, 10

⁶⁵ Cfr. Sordi, M., Op. cit., p. 9 ad fin .No difería mucho la posición de Isócrates cuando aconsejaba a Filipo ser **evergetes** de los helenos, **basileus** de los macedonios y **despotés** de los bárbaros.

su primera ciudad, Alejandrópolis⁶⁶, inaugurando la política civilizatoria (de fundar ciudades) que le enseñara su maestro y que no abandonó jamás.

Debemos destacar que, de todos modos, Aristóteles no se olvidó de su real discípulo⁶⁷, pues excepto un breve período (en el tercer año de la CIX olimpiada) en que conjuntamente con su sobrino Calístenes estuvieron en los archivos de Delfos recopilando material para un trabajo sobre los "juegos panhelénicos", el Estagarita permaneció en Pela -en actividades que desconocemos pero que suponemos vinculadas con la política cultural de la corte- hasta la muerte de Filipo, y debió haber mantenido frecuentes conversaciones con el regente, aunque desconocemos su actitud cuando Filipo rompió con su hijo y su madre Olimpia (337), desterrándose ambos al Epiro⁶⁸.

Muerto el monarca (336) y producido el acceso al trono de Alejandro III, Aristóteles abandonó Pela en el segundo año de la CXI olimpiada y se trasladó a Atenas, presuntamente por decisión real; acompañó de este modo a las tropas que marchaban a restablecer el orden frente a la rebelión provocada, a la muerte de Filipo, por el partido anti-macedónico encabezado por Demostenes, quien en el 339 había desterrado a Isócrates y al año siguiente debió firmar la paz tras la derrota de Queronea y aceptar la **simmakia** contra los persas presidida por Filipo II como **hegemón** según dispusiera el Congreso Panhelénico de Corinto. Aunque desconocemos las razones del viaje de Aristóteles, sin descartar una "caída en desgracia" en la corte, nos inclinamos por una misión diplomática en polis donde había residido tantos años. Sabemos que acompañó a su amigo Antípatro en las negociaciones de paz, en las que no habría estado ausente el mismo Alejandro⁶⁹, y se habría reencontrado con el ya anciano Isócrates⁷⁰.

Algunos autores afirman que en el 338 (?), a la muerte de Espeusipo y aprovechando la ausencia de Aristóteles por una misión diplomática en Macedónia, fue elegido nuevo maestro de la Academia Jenócrates⁷¹, y que esta medida provocó que a su regreso Aristóteles, con el apoyo de la corte macedónica interesada en difundir su política, fundara el Liceo⁷².

⁶⁶ Plutarco, Op. cit., IX, 1.

⁶⁷ Cornelio Rufo, sin precisar fechas, señala que el monarca "escribía con gran frecuencia" (I,3).

⁶⁸ Por la posterior actitud de la intrigante Olimpia respecto de Aristóteles, pareciera que éste se hubiera inclinado más bien a favor del rey.

⁶⁹ Tal es la tesis de Daskalakis, A., op. cit., p. 179, que presupone que Aristóteles había viajado a Atenas con anterioridad a la fecha generalmente aceptada, y se había incorporado a las negociaciones a la llegada del monarca y de su amigo Antipatro. La tesis parece no considerar el carácter "promacedónico" del Estagirita y las dificultades que hubiera tenido en una polis dominada por Demostenes. Su retorno con las tropas macedónicas lo llevo a ser considerado agente de los conquistadores. Véase Chroust, A., "Aristotle flight from Athens in the year 323 B.C.", en: *Historia*, XV (1966).

⁷⁰ Este murió a los noventa y ocho años, según Plutarco nueve días antes de la batalla de Queronea; pero según su Carta III a Filipo- cuya autenticidad ya no se discute (cfr. nota 38- su muerte fue algo posterior, llegando a ver el triunfo de sus ideas y de su elegido.

⁷¹ Diógenes Laercio afirma que "dice Hermipo en sus Vidas que habiendo ido por los atenienses embajadores a Filipo, fue Jenócrates hecho jefe de la escuela en la Academia" (V,2). Merlan, PH., "The Successor of Speusippus", en: *T.A. Ph. A.*, 77 (1946), pp. 103 11, sostiene en cambio que Aristóteles fue finalmente elegido director de la Academia en el 338, una vez que se hubieron superado los inconvenientes de su posición de meteco, y la posesión de los bienes de la misma que con Espeusipo seguían perteneciendo a la familia de Platón

⁷² Diógenes Laercio prosigue diciendo que "habiendo vuelto y visto la escuela en poder de otro, tomó en el Liceo un sitio para pasear y, paseando allí hasta la hora de ungirse los atletas, filosofaba con sus discípulos y de este paseo fue llamado peripatético". Para el apoyo macedónico Véase: Duruy, V., *Historia de los griegos*. Barcelona, Montaner y Simón, 1891, t. III, p. 119, que se basa en Ateneo de Naucratis. *Deipnosofistai* (IX, 398) y Cornelio Rufo (II-III). Asimismo es sabido que Alejandro envió periódicamente, desde el continente asiático, plantas y constituciones para el Museo y para las investigaciones políticas de su maestro, respectivamente. Cfr. Sarton, G., *Historia de la ciencia. La ciencia griega durante la edad de oro griega*. Buenos Aires, Eudeba, 1965, t. II, p. 607.

Al regresar a Atenas Aristóteles dejó en Pela, junto al joven monarca, a su pariente Calístenes, quien acompañará a Alejandro en su expedición asiática, como cronista. La permanencia de Calístenes, convertido en eficaz discípulo y colaborador de Aristoteles especialmente en la temática histórica, obedeció en gran medida al interés del Estagirita en preservar sus contactos con la corte macedónica y obtener beneficios de la expedición para sus escritos y el Museo⁷³.

Calístenes había nacido en Olinto y estaba emparentado con Aristóteles (¿sobrino segundo?)⁷⁴, quien prácticamente tuvo a su cargo su educación de acuerdo con el modelo platónico⁷⁵, le acompañó gran parte de su vida, llegando algunos a sostener que compartió con Alejandro la educación del heredero real en Mieza⁷⁶. En cambio es indudable su paso por Aso (348-7) y aparentemente acompañó a Aristóteles a Mitilene (345-4) y a Macedónia, donde se definió su orientación hacia las investigaciones históricas⁷⁷. También se desempeñó como colaborador (¿amanuense?) del Estagirita en las citadas investigaciones en Delfos y en la posterior redacción de los Juegos Píticos,, que agrupaba unos 60.000 nombres y varios años de trabajo de investigación y recopilación de material que fue utilizado asimismo para los Juegos Olímpicos⁷⁸. Estrabón señala que habría colaborado en la corrección de la Ilíada que el Estagirita preparó para Alejandro y que acompañó a éste en su campaña⁷⁹.

Una vez separados maestro y discípulo, éste le envió cartas desde el continente asiático y también animales y plantas⁸⁰ y, obviamente, información sobre las actividades del joven monarca que, contra la opinión de muchos historiadores, seguía despertando la curiosidad y el interés de Aristóteles. Respecto de la personalidad de Calístenes, el historiador Polibio destaca que "había sido un adulator y que, apartándose de la filosofía, prestó atención a los cuervos y a las mujeres delirantes"⁸¹, mientras que Arriano hace especial mención del "orgullo con que decía que él y sus escritos estaban muy por encima de Alejandro y sus empresas"⁸². Y Plutarco reconoce que "parece que no le faltó razón a Aristóteles para decir que Calístenes era diestro y de gran oratoria, pero que no tenía juicio"⁸³. Sobre esos aspectos volveremos más adelante.

A poco de su regreso a Atenas Aristóteles escribió **Sobre la naturaleza del reinar o De la monarquía**, obra que lamentablemente se ha perdido que por su título parece aportar una visión diferente y un nuevo contenido ético a la tradicional idea de monarca⁸⁴. Asimismo sabemos por Diógenes Laercio⁸⁵ que Aristóteles, durante su estadía en la corte macedónica o más probablemente en Atenas, redactó un trabajo

⁷³ Chroust, A. G. "Aristotle and Callisthenes of Olynthus", en: *Classical Folia*, XX (1966), I, p. 40 acentúa esa posición basándose en fuentes árabes, y asevera que hubo una fluida correspondencia entre ambos. Cfr. nota 66.

⁷⁴ Ibid. p. 32 ss.

⁷⁵ Diógenes Laercio, IV, 6.

⁷⁶ Según Justino. En oposición: Bosworth, A. B. "Aristotle and Callisthenes", en: *Historia*, XIX (nov. 1970), especialmente p. 410.

⁷⁷ Es conocido por su crónica de la guerra sagrada de Focea, o Hellénicas, encargada presumiblemente por el propio Filipo para su plan político- cultural. Y que despertó el interés de Alejandro para llevarlo como cronista.

⁷⁸ Véase Diógenes Laercio. V. 26.

⁷⁹ XIII, I. 27. Cfr. nota 46.

⁸⁰ Cfr. Plinio, *Historia natural*, XII-XIII.

⁸¹ Polibio, XII, 12 b.

⁸² Arriano, IV, 10.

⁸³ *Vidas paralelas*. Vida de Alejandro, L III.

⁸⁴ Cfr. con el párrafo transcrito de la *Ética* a Nicómaco. Según Jaeger (Op. cit., p. 299) se trató de una memoria de Aristóteles a Alejandro al subir éste al trono (y no de "consejos filosóficos"), redactada a petición del propio monarca, en la que le informaba sobre los principios éticos de su educación.

⁸⁵ V,1.

denominado **Alejandro o De las colonias**, en el que se refería específicamente al tema de la asimilación de los pueblos conquistados⁸⁶.

Finalmente el mismo Diógenes menciona una carta a Filipo y cuatro cartas del Estagirita a Alejandro Magno que también parecían definitivamente perdidas hasta no hace mucho tiempo⁸⁷. Una de estas cartas ha sido descubierta y reconstruida a través de manuscritos árabes y cuidadosamente analizada, y se la ha identificado con **De las colonias**⁸⁸. El contenido de la misiva⁸⁹, presumiblemente fechada en 331-30, es

⁸⁶ Véase también Moraux, P., *Les listes anciennes des ouvrages d'Aristote*. Louvain, 1951, pp. 344-46.

⁸⁷ Su existencia es ratificada por Cicerón (Cartas a Ático, XII, 40), quien escribe: "Tengo delante de mí las cartas de Aristóteles y Teopompo a Alejandro", insinuándonos la pervivencia de la "ideología" de Isócrates a través de su discípulo Teopompo. Cabe señalar, según describe Bidez en la obra ya citada (y en: "A propos d'un fragment retrouvé de l'Aristote perdu", en *Bulletin de Classe des Lettres et des Sciences Morales et Politiques de la Academia Royale de Belgique*, XXVIII, 1942. 7-9, especialmente pp. 205-7), que Teofrasto donó por testamento sus libros- y los recibidos de Aristóteles - a Neleo de Scespi, hijo de Coristo (que había estudiado junto a Aristóteles en Aso). Así "desaparecen en la oscuridad" (Op. cit., p. 23). Parece ser que la biblioteca fue vendida en parte por sus herederos a Ptolomeo Filadelfo, para la Biblioteca y el Museo de Alejandría, mientras que, paralelamente, el rey Atálida de Pérgamo- del que dependía Scespi-, mediante distintas extorsiones, logró apoderarse de una parte que fue "escondida" (archivada) en los sótanos del palacio y atacada de humanidad, hasta que el rico bibliófilo ateniense Apelición, enterado de la existencia de tamaño tesoro en su paso por Scespi, logró adquirir una parte significativa y trasladarla a Atenas. Apelición murió hacia el 84-3 a. C., y su colección bibliográfica fue encontrada por el invasor romano Sila, quien la llevó a Roma. Allí el peripatético Tiranio la inventarió, en tiempos de Cicerón (quien como vimos tuvo algunos escritos en sus manos), y publicó algunos inéditos que descubriera. Toda ello fue base para el "inventario oficial del **corpus aristotelicum**" realizado por Andrónico de Rodas, que ignora las obras griegas en versión árabe. De este modo comienza el "armado doctrinal" (art. p. 207) del **corpus** bajo la guía de Alejandro de Afrodisia.

⁸⁸ Véase Bielawski, J.- Plezia, M., "Lettre d'Aristote à Alexandre sur la politique envers les cités", en: *Archivum Filologicum*, XXV, Polskij Akademii Nauk. Wrocław- Varsovie-Cracovie, 1970, cuya autenticidad ha sido defendida por Plezia, que afirma que se trata de "un todo orgánico" (p. 990), que traduce un momento de crisis, el pasaje de una era a otra (ibid.). "Es un texto situado en el límite de dos mundos (...), sanciona el fin del mundo de la ciudad y el nacimiento de las civilizaciones helenísticas" (Plezia, M., "Die Gerberturskunde des Hellenismus", en: *Eos*, LVIII(1969-70), pp. 51-62, cit. Holou, M.A., "La conception du progrès dans l'Antiquité: à propos d'une lettre d'Aristote à Alexandre", en: *IX Congrès Assoc.* Budé, 1973, pp. 978-94). Cabe señalar aquí que la Edad Media atribuyó gran cantidad de textos a Aristóteles, de los que no tenemos originales en griego, textos cuya autenticidad es muy difícil de demostrar. Un caso es el que nos ocupa y que Plézia identifica con el **De las colonias**, convertido en una de las cartas. El primer dato sobre este texto fue proporcionado por J. Lippert (*De epistola pseudoaristotelica Peri Basileias commentatio*) en 1891, basándose en un documento hallado en la Biblioteca Vaticana (conocido hoy como Vaticanus 408). A partir de esa fecha se multiplicaron los defensores de su autenticidad como H. Nissen y E. Pridik y los opositores, que sugerían una "falsificación árabe", como M. Stenschneider y D. Keil. En 1963 el tema adquirió nueva actualidad cuando la helenista Marian Plezia y el orientalista Josef Bielawski publicaron una nueva investigación ("Lettre d'Aristote ...", ya citada), en que se inclinaban a favor de su autenticidad, añadiendo para su reconstrucción aportes de nuevas fuentes manuscritas halladas en cinco manuscritos en Estambul: Afa Sofya 2890, Afa Sofya 4260, Afa Sofya 2884, Fatih 5223 y Koprulu 1608. Los defensores identifican la obra con la lista de Diógenes Laercio (V,1, 22-27) que llegara a través de Eratóstenes (Estrabón I, 4,9) y Plutarco (Moralia 329 b): tal el citado caso de Holou, Thillet, P. ("Aristote conseiller politique d'Alexandre vainqueur des Perses?", en: *Revue des Études Grecques*, 1972, pp. 529-42), Stern, S.M., (*Aristotle on the World- State*. Oxford, 1968), y Sordi, M., ("La lettera di Aristotele ad Alessandro e i rapporti tra greci e barbari", en: *Aevum*, LVIII[enero- abril, 1984], 1, pp. 3-12). La posición más moderna que critica su autenticidad pertenece a Wes, M.A., "Quelques remarques à propos d'une lettre d'Aristote à Alexandre", en: *Mnemosyne*, 25(1972), pp. 261-95, quien se basa fundamentalmente en presuntas incongruencias internas del texto referidas básicamente a la relación de griegos y persas, que no coinciden con el texto de la Política de Aristóteles en relación con el mismo tema, y datos como el incendio de Persépolis o el nombramiento de sátrapas persas ignorados en la Carta, y el "presentimiento" de querellas internas en la corte de Alejandro.

⁸⁹ Después de la batalla de Gaugamela o Arbela en octubre del 331, que inaugura una política de reconciliación, y antes de la noticia de las muertes de Filotas y Parmenión, a fines del 300.

doctrinalmente idéntico a los principios de la **Ética** y de la **Política**, que el autor de la carta demuestra conocer muy bien.

Para continuar con el hilo de nuestra argumentación mencionaremos algunos de los párrafos más significativos de la extensa misiva que comienza por reconocer en Alejandro su preocupación por "ocuparte de otros asuntos a los que aspirabas" (I,2)⁹⁰.

Tras destacar que existen otras glorias más allá de las militares, como la colonización⁹¹ y la legislación, Aristóteles le escribe: "Son numerosos los que estiman que un regente que se ocupa de las leyes no es útil en tiempos de guerra; cuando la guerra termine, cuando reinen la calma y la seguridad, podrá pensarse en leyes. Están incitados por la opinión a pensar que disfrutar de los bienes es cosa fácil y posible a la gente común, pero cuando las fatigas son difíciles no todo hombre las puede soportar". "No considero que eso sea verdad. Es lo contrario lo que me parece verdadero: cuando la gente sufrió a los malhechores, se inquietaron y alertaron por lo que era su interés, y cuando consiguieron la seguridad, se aficionaron al mal y a la corrupción y frenaron la vigilancia (...). Los hombres están más necesitados de leyes cuando llegan a la tranquilidad y la calma" (II, 1-3). Admite entonces allí que un poder autoritario puede ser bien recibido aun en tiempos de paz.

Mas adelante, en la nueva línea que expresaba Platón y que les era común, el autor reiteraba la importancia de una adecuada legislación para el buen funcionamiento del estado, aunque rescataba que no basta con las leyes sino que además resulta necesario un buen gobernante. Sobre este aspecto se expresa en estos términos: "Así el estado (reino, ..., como dijimos precedentemente, necesita una legislación bien hecha y un regente que se ocupe de ella, que conduzca a los personas a una buena (bella) manera de obrar; a los hombres innobles y de naturaleza infame, por el pavor, a las personas nobles y de naturaleza generosa, por el pudor" (IV,1); "La ley no se conserva de manera universal sino gracias a un regente universal, que debe reunir a los hombres alrededor de las leyes, en familiaridades y orden, ayudar a la victoria de la ley, mantenerla; éste, que posee un poder grande y una fuerza visible, que reside en una gran metrópoli, está para el sostén de la ley y es lazo de amistad(entre los hombres)" (IV, 29); "Bajo tal hombre puede ser que en las ciudades reinen siempre las buenas maneras (una bella manera de obrar) y que los vicios sean desterrados. Debe ser superior y perfecto no solamente en el valor y la justicia y en las diversas virtudes, sino también por el poder y por el equipamiento militar porque el poder contiene a los pueblos y puede cercenar la ley" (IV,3); "Porque la mayoría del pueblo no se somete a la justicia y no permite que ella le conduzca; y si no les inspira el miedo, se reclinan hacia la ociosidad y la ilegalidad" (IV, 1-4); "Porque la prosperidad (el buen estado) de las ciudades depende de la buena conducción de los jefes y regentes, como lo vemos en las ciudades de Lacedemonia y de Atenas. En una tienen buenos sobornos y en la otra legisladores que conducen a pueblos justos (...). El hecho es que será amado por el pueblo y admirado por él por sus buenas acciones. También quien aceptará el poder supremo deberá reunir dos cualidades, por las que conquistará el verdadero poder supremo y su dignidad, que le permitirá dirigir al pueblo y hacerse obedecer por la elite. Y si es depuesto, los hombres lo despreciarán y lo tendrán por poco, lo odian y se rebelarán contra él" (IV, 6-8 Y V,1-4).

Una atención especial merece su referencia a la "ciudad única", que en principio pareciera ajena al pensamiento aristotélico y ha sido uno de los argumentos empleados

⁹⁰ Se refiere a la organización del reino y parece aludir a una carta anterior del joven monarca de veintiséis años, y ratificar la teoría de que la obra fue escrita en respuesta a un pedido de Alejandro, pero en forma de carta.

⁹¹ Cicerón, Carta a Ático, XIII, 28, 2.

contra la autenticidad del texto. Allí escribe: "También es necesario un regente universal que asuma el mando de todo el pueblo, al menos el de Libia y sus ciudades, porque ellas se unirán estrechamente y se convertirán en una suerte de ciudad única" (IV, 5).

Este resulta ser uno de los párrafos más significativos de la carta porque, por un lado, señala expresamente la posibilidad de una "ciudad única" -al modelo de la cosmópolis isocrática-, a la vez que no se contradice con otros textos del mismo Aristóteles donde, de manera clara aunque en un contexto que pasara desapercibido a muchos investigadores, defendía la tesis del expansionismo heleno por la **ecuméne** y, consecuentemente, la conformación de una "ciudad única". Así en la Política, refiriéndose a los helenos, afirma que "viven en libertad con las mejores formas de organización política y con la posibilidad de dominarlos a todos si encontraran un sistema de gobierno único"⁹².

En una interpretación similar puede leerse que "la práctica de la guerra no debe hacerse por esto, para convertir en esclavos a pueblos que no son dignos de ellos, sino primero para evitar ellos mismos ser esclavos de otros, luego para buscar la hegemonía con el fin de beneficiar a los gobernados, pero no para dominarlos a todos, y tercero, para gobernar despóticamente a los que merezcan ser esclavos"⁹³.

También llama su atención la referencia a Libia como base de la reorganización del estado universal que Alejandro está preparando. No debe sorprendernos que, dada la fecha probable de la carta, el norte de África -la Libia- y especialmente Alejandría, la primera ciudad fundada por el joven rey en su campaña oriental, estén llamadas a cumplir un papel preferencial⁹⁴. Otros autores, en cambio, sugieren un error del copista y prefieren inclinarse por Lidia, el antiguo nombre de las costas del Asia Menor (la Jonia asiática)⁹⁵.

Luego el contenido de la carta pasa a temas más concretos, como el estado de ánimo que reinaba entre los helenos y macedonios cercanos a Alejandro por la creciente orientalización de éste y el ambiente de complot que parece ir preparándose⁹⁶, aspectos

⁹² Este párrafo, a su vez, al adoptar la teoría platónica de la **anaciclosis** de las formas de gobierno, debe haber llamado la atención a Polibio y puede haber servido de base para su tesis de la eternidad de Roma por su capacidad de detener el proceso corruptor." Aristóteles está profundamente convencido, Grecia está destinada a gobernar el mundo, en el momento en que realice su unidad política" (Bidez, J., Op. cit., p. 20).

⁹³ Política, VII, 14.

⁹⁴ Tal es la tesis de Plezia, M., Op. cit., p. 94.

⁹⁵ Ésta es la tesis que defiende Sordi, M., Op. cit., p. 10.

⁹⁶ El autor de la carta parece referirse a un delator -presumiblemente Anaxarco de Abdera-enfrentado seriamente con Calístenes con motivo de los honores divinos que pretendía Alejandro para su persona. Para clasificar este aspecto es útil recordar la visión de Plutarco sobre la diferente actitud adoptada por ambos delante del monarca: "por lo cual introdujeron también al filósofo Calístenes, que era deudo de Aristóteles, y a Anaxarco de Abdera. De éstos, Calístenes se fue introduciendo con dulzura y suavidad, procurando desvanecer con sus razones el disgusto y la pesadumbre; pero Anaxarco, que desde luego había tomado un camino en la filosofía enteramente nuevo, mirando con cierta altivez y desdén a los de su profesión, entró gritando sin otro preludio: ¿Éste es aquel Alejandro en quien el orbe tiene ahora fija la vista y se está tendido haciendo exclamaciones como un esclavo, temiendo el juicio y represión de los hombres. para quienes correspondía que él fuese la ley y norma de lo justo, si es que venció para imperar y dominar y no para servir dominado de una gloria vana? ¿No sabes que Zeus tiene por asesores a la justicia y a Teis, para que todo cuanto es ejecutado por el que manda sea legítimo y justo? Empleando Anaxarco estos y otros semejantes discursos aligeró el pesar del rey, pero pervirtió su moral, haciéndole más precipitado y violento; y al paso que él se ganó maravillosamente su ánimo, desquició el valimiento y trato de Calístenes, que ya no era muy agradable por la severidad de sus principios". Arriano, a su vez, nos proporciona el relato de la discusión sobre la divinización del monarca: "Digamos, ahora, cómo se opuso Calístenes a los honores divinos que apetecía Alejandro. Los sofistas y los más persas y medos de su corte habían convenido con el rey en que recayese la conversación en este asunto cuando se hallasen de sobremesa. Anaxarco tomó la palabra y dijo que Alejandro tenía más derecho a los honores divinos

éstos que no escapan al conocimiento de Aristóteles, quien como ya vimos mantenía fluido contacto epistolar con algunos de los expedicionarios. Así le escribía al monarca: "Espero que los resultados de tu reino serán favorables y que unirás en ti estas virtudes gloriosas de los helenos (...). Guárdate de prestar oídos, cuando se agitan los helenos, a las denuncias de un delator que pretende aniquilarlos ante tus ojos" (VI, 1-3).

Pero el punto crucial de la carta y de las discusiones del momento y de las presuntas divergencias con los restantes filósofos se planteaban sobre el trato igualitario o diferente que debía darse a helenos y a persas⁹⁷. Aristóteles es muy elocuente y preciso sobre este punto cuando insiste en la política propia de su época, como el traslado de poblaciones. Sobre ello escribe: "También estimo que será bueno para tu reino, y contribuirá a afirmar la soberanía y su grandeza, si transfieres obligatoriamente a la población de Persia de sus domicilios paternos; si no es posible desplazar a todos, al menos de entre ellos a los más numerosos, a los detentadores del poder, y establecerlos en el país de Libia y de Europa. Será en verdad justicia de tu parte el enviarlos, pues es justo el veredicto de Radamante: hacer al hombre lo que él hizo. Y mientras los persas sean expulsado numerosos helenos ocuparán sus dominios particulares y poblarán más de una villa, como el ejemplo de los milesios y los eretrios y de otras villas cuyos nombres nos llegaron. Tú debes sobre todo tratar de regresar (a sus patrias) a aquellos

que Dionisio y Alcides, no sólo porque sus hazañas aventajaban en número y grandeza a las de estos héroes, sino porque ambos eran extranjeros, uno de Tebas y otro de Argos, sin tener relación alguna con Macedonia, como no fuera la de haber sido el segundo progenitor de Alejandro, que era descendiente de los Heráclidas, por lo cual parecía justo y conveniente que los macedonios tributaran honores divinos a su príncipe, y estando fuera de duda que la posteridad levantaría altares a su memoria, era mucho mejor adorarlo en vida, ya que después de muerto ningún provecho podría obtener de semejante culto (...). Anaxarco añadió otras consideraciones, aplaudidas por los cortesanos conocedores del plan, que manifestaron su deseo de dar principio a la adoración, pero la mayor parte de los macedonios las desaprovechaban guardando significativo silencio. Rompiólo al fin Calístenes diciendo: Creo a Alejandro digno de cuantos honores pueden tributarse a los mortales; pero es preciso tener en cuenta, Anaxarco, la diferencia que hay entre los que se conceden a los dioses y a los hombres. A los dioses, templos y altares, a los hombres, estatuas; a los dioses, sacrificio, libaciones, himnos; a los hombres, aplausos; a los dioses, puestos en alto pedestal en el fondo del santuario, se les adora, no pudiendo tocarlos; a los hombres se los saluda, besándolos; a los dioses, en fin, se los celebra con danzas y peanes. Esto sin contar con que hasta entre el culto de unos dioses y otros, y entre los dioses y los héroes, hay notable diferencia. No está bien, confundiéndolo todo, levantar a los hombres con honores sobrehumanos, ni rebajar a los dioses dándoles culto igual a los mortales. ¿Podría permitir Alejandro que un particular usurpase las prerrogativas del monarca? ¿Y no habrían de indignarse los dioses si un simple mortal se arrogaba los honores supremos o admitía que se los tributasen? Yo creo que Alejandro es el mejor de los hombres, el mejor de los reyes, el mejor de los generales; pero tú, cuya erudición y doctrina consulta diariamente, tú más que nadie, Anaxarco, debías de haberle disuadido de semejante intento, y antes de hablar a favor de este proyecto debías de haber recordado que no te dirigías a Cambises o a Jerjes, sino al hijo de Filipo, al descendiente de Heracles y Aquiles, cuyos antepasados vinieron de Argos a Macedonia para reinar, no por la fuerza, sino en virtud de las instituciones, y que ni el mismo Heracles fue adorado en vida, ni aun después de su muerte hasta que así lo ordenó el oráculo de Delfos. Más si acaso por hallarnos en una nación bárbara es preciso adoptar sus costumbres, acuérdate, te lo suplico encarecidamente, Alejandro, obligar a sus libérrimos pueblos a adorarte, o, en fin, si se te han de tributar honores completamente diferentes, humanos por macedonios y helenos, divinos por los bárbaros, en conformidad con sus costumbres" (Arriano, IV, 10-11).

⁹⁷ Estrabón escribe que "al final de su comentario critica Eratóstenes a los que dividieron en dos partes a todo el género humano, a saber, en helenos y bárbaros, así como a los que exhortaron a Alejandro a que tuviese a los helenos como amigos y a los bárbaros como enemigos, y afirma que es mejor hacer esta división de acuerdo con la virtud y la maldad. Porque hay muchos helenos y muchos bárbaros civilizados, como los indios y los arios, e igualmente los romanos y los cartagineses, cuyo sistema de gobierno fue tan admirable. Añade que por eso Alejandro, haciendo caso omiso de los que le aconsejaban, aconsejó y favoreció a todos los hombres notables que le fue posible" (Geografía, I, 4-9). Este ideario, propio de las escuelas helenísticas, resulta ajeno a Aristóteles y es uno de los puntos de indudable oposición entre los intelectuales de esa época.

que habitan en estas villas"⁹⁸ (IX, 1-3). Y prosigue: "En suma será muy favorable para tu reinado que los traslades de su país (...). Porque es difícil al derecho de los pueblos y la afirmación del respeto en el corazón de los jefes que se unen para obedecerte, que no se consolide con el tiempo y a través de las generaciones. Es peligrosa cualquier desidia, pues si la ocasión se presenta, se rebelarán y agruparán a numerosos entre ellos y les ayudarán voluntariamente. Y serán ciertamente los recién llegados quienes comiencen a agitar a los persas que están asentados juntos codo a codo (...). Pues en los tiempos futuros no cesarán de preguntar: ¿De dónde viene este pueblo establecido en este país? ¿Cómo y cuándo llegó? Otro responderá: Fueron la elite de la población de Persia que Alejandro, cuando reinaba, trasladó a este país, para vengar a los helenos" (IX, 4-8).

Algo más adelante, preocupado por las versiones -quizá llegadas por Antípatro- de querer continuar con las expediciones, Aristóteles le insiste en la necesidad de pasar a la etapa de colonización de los territorios ya conquistados: "Me parece" -escribe- "que entre tantas cosas nobles hay dos acciones y dos obras: una es adquirir éstas, la otra es usarlas y gozarlas. La primera, tú lo has hecho, es continuar la obra de tu padre, esto es conducir un gran ejército, unir vastos países y dejar un recuerdo como no hay otro en este siglo. Falta la segunda acción, que es el buen uso de la fama de conquistador y administrador. Espero que llegarás a poseer el amor y el honor de una intensa aspiración a la grandeza y al recuerdo, y que se afirmará de ti por largo tiempo. Sé bien que tu alma aspira a expediciones militares y a otras acciones en las cuales piensas intensamente y a las que te estás preparando. En verdad- por mi vida- la divinidad da fortuna y te sostiene, más guarda (presentes) en la memoria los males infringidos al género humano por los reveses de la fortuna y las adversidades. Frecuentemente te ha sostenido en el combate y tu nombre está en todos los países" (XI, 1-4). Y en otro lugar: "En verdad, tú llegaste a rey de los hombres de tu raza y te ha investido de la cualidad eminente de un poder supremo sobre ellos. Pero tu poder supremo será más glorioso y más noble si te ocupas del bienestar del pueblo, convirtiéndote así en el jefe de los hombres virtuosos, dignos de elogio, y no hombres malvados y dignos de vituperio" (XII, 1-2).

A su vez, influenciado por las noticias recibidas, Aristóteles hace llegar indirectamente a Alejandro su preocupación por una posible tiranía, recalcando expresiones suyas de otras obras. En la carta que nos ocupa afirma: "El poder del tirano reposa sobre la violencia (...). Es así que el tirano domina esclavos y no a hombres libres, y el poder sobre los hombres libres es más noble que el poder sobre los esclavos. Y nada está más alejado de la dignidad real que la tiranía; el tirano adopta figura de amo y el rey figura de padre. Y es grande la diferencia entre ambas cosas. Homero ha mencionado este problema en su poema al decir: Zeus es el padre de los más grandes y de los más pequeños. Él no llama ni señor ni amo. Cuando un rey de Persia llama esclavos a sus súbditos comienza por sus propios hijos. Pero ello rebaja la dignidad del poder supremo, porque el poder supremo de los hombres libres y nobles es mejor que dominar esclavos muy numerosos" (XII, 3-10). "Y los hombres libres resentidos (con su tiranía) toman más repulsión por ello; y si el soberano posee defectos, tratarán de deponerlo y se rebelarán contra él" (XIV, 4).

Finalmente concluye la epístola instándole, una vez más, a la significativa tarea de fundar ciudades y legislar para ellas. Lo hace en estos términos: "Hay tres cosas por

⁹⁸ Aristóteles ya realiza la división entre **polis** y **xxxx** en la Política (III, 14), al aclarar que "hay que examinar si le conviene a la ciudad y al país", aceptando la posibilidad de existencia de "estados" que superen al marco de la **polis**. Bien precisa Weil que esta mención (ciudad o región- país) prepara un marco más amplio (véase "Aristóteles et le fédéralisme", en: *Congrés Assoc. Budé*, sep. 1958, pp. 80-8).

las cuales se adquiere la bella memoria y una gloria duradera. La primera es una buena (bella) legislación, como lo hicieron Solón y Licurgo; la segunda es la experiencia en las guerras y batallas como se ve en Temístocles y Periandro; la tercera es la fundación de ciudades. Porque numerosos hombres que construyen las ciudades conquistarán la gloria y su recuerdo se conservará largamente. Y algunos ancestros se ilustrarán por una sola de sus cualidades y uno solo de estos designios. Y tú adquiriste una bella experiencia en las guerras, y en más de un país. Conviene, pues, que trates de adquirir las otras dos cualidades, especialmente reflexionar sobre la legislación y sobre la construcción de ciudades y su bienestar, a fin de que se reúnan las tres nobles acciones en su persona" (XVII, 3-59).

La carta- como vimos- en su punto IX aconseja al soberano exilar al mayor número posible de persas, especialmente a los que detentan el poder⁹⁹. Según el investigador que divulgó esta versión, la carta representa "un aspecto nuevo en el pensamiento político de Aristóteles", consecuencia de la modificación de enfoque producida por la conquista de Asia que le sugiere la posibilidad de una suerte de confederación política (desconocida por los helenos) bajo la dirección de un "jefe político virtuoso".

La carta se inscribe en el "panhelenismo del siglo IV" (la "ciudad única") y permanece fiel a la doctrina aristotélica de carácter universal del libro VII de la **Política**¹⁰⁰. A su vez J. Aubonnet ha escrito que "Aristóteles se orienta, en este caso, según el plan internacional, por una solución imperialista"¹⁰¹. Marta Sordi, por su parte, sostiene que la obra innova en la Hélade, con la idea de diversos pueblos bajo un único soberano y con diversidad de derechos¹⁰², y también asume el tema del vacío geopolítico que significó la caída del imperio persa¹⁰³.

Plezia afirma que estos hechos explicarían la escasa significación que tuvo la **Política** entre sus contemporáneos, pues aceptaba la antigua estructura de la **polis**, cuando el propio Aristóteles la había superado. Esta carta sería- siempre según este autor¹⁰⁴- un posterior esfuerzo del Estagirita por salvar algunos aspectos de su **Política** en la medida que el "fenómeno alejandrino" superaba todas sus previsiones¹⁰⁵.

En distinta versión de la misma carta, Samuel Stern afirma igualmente el destierro de los persas, pero augura en ella- coincidente con el texto -el despertar de una nueva "edad de oro" helénica de paz y armonía para todos los hombres (¿un estado universal?)¹⁰⁶.

Gracias a esta carta podemos sostener con bastante probabilidad de certeza que la conquista de Alejandro Magno en Asia no fue ajena al pensamiento de Aristóteles sino que, por el contrario, le hizo meditar seriamente y concebir el proyecto de "estado mundial" (...) bajo un soberano único que conserva la paz (...) y resguardara la

⁹⁹ Cfr. *Política*, III, 8: "el rey de los persas con solía con frecuencia reducir el número de los medos y de los babilonios y de otras razas que habían crecido llenas de orgullo por haber sido en otra ocasión cabezas de un imperio".

¹⁰⁰ Tal la opinión de Holou, M. A., Op. cit., p. 984.

¹⁰¹ En: *La Politique*, T. I, p. LXXVI, cita Holou, M.A., Ibid.

¹⁰² Sordi, M., Op. cit., p. 7.

¹⁰³ Véase Polibio, LXVII, en referencia a Demetrio Faleros- discípulo peripatético- en **Sobre la fortuna**.

¹⁰⁴ Refiere Thillet, P., Op. cit., p. 538.

¹⁰⁵ Cfr. Jaeger, W., Op. cit., p. 335, en que señala: "pero en aquel tiempo hacía mucho que estaba fijada la armazón y la forma general de su *Política*, y en ella había de entrar el nuevo material, aun a riesgo de hacerle saltar".

¹⁰⁶ La tesis del destierro persa coincide con la *Política*, como también con el odio concebido tras la muerte de Hermias a manos persas, y se identifica con la antigua aspiración helénica posterior a las guerras pérsicas, nunca apagada en la Hélade.

concordia (...) respetando las diferencias naturales que Aristóteles consideraba irreducibles¹⁰⁷.

Bien afirma Plezia que "toda la carta es, en cierto sentido, una polémica contra el programa de colonización presentado por Isócrates"¹⁰⁸.

Esta tendencia universalista del Estagirita quedó violentamente frustrada por la noticia de la muerte de su "sobrino" Calístenes por orden de Alejandro, que produjo en él el efecto de encontrarse con la figura tan estudiada del tirano.

Parece que esta circunstancia dejó libre el camino a los estoicos, destinados a convertirse en los filósofos políticos de las monarquías helenísticas¹⁰⁹, mientras desaparecía el prestigio y el peso político inmediato de Aristóteles de una manera mucho más notable que el de Platón.

Este hecho nos lleva a la necesidad de retomar el contexto de la campaña de Alejandro, para quien originalmente -concorde con la concepción de Isócrates de llegar hasta el río Halis y del propio Aristóteles deseoso de vengar la muerte de Hermias y las guerras persicas- "la conquista del Oriente era una continuación de la guerra de Troya (...) cuando parte empieza ofreciendo sacrificios a los Héroes de la Ilíada; vista con su amigo Hefesto las tumbas de Aquiles y Patroclo, el amigo de Aquiles"¹¹⁰, pero al resbala los límites del Halis y "salirse fuera del mapa" de la **xxxx** dio curso libre a su hybris y, así como" conquistó Asia pero el Asia lo conquistó a él"¹¹¹ fue perdiendo las características estrictamente helénicas, adquirió matices emanados de la monarquía oriental de derecho divino y de la concepción de imperio universal babilónica¹¹², que le facilitaban una nueva mística política que justificara su expansión, a la vez que encontraba terreno propicio en su propio sentir religioso de la "filiación divina", que le fuera inculcado desde su más tierna infancia. Después de la ocupación de Babilonia, ingresado "En el dominio de la fábula" según la feliz expresión de Esquines¹¹³, se fue orientalizando, abandonó las enseñanzas de Aristóteles que le resultaban inapropiadas y prefirió retomar las tesis de Isócrates en el Panegírico, cuando anunciaba a su padre Filipo: "si ahora conviertes a los bárbaros en ilotas de los helenos y obligas a obedecer tus órdenes al hombre a quien llaman Gran Rey, ya sólo te restará llegar a ser dios" o "llamamos helenos a cuantos comparten nuestra educación y no a quienes son helenos por la nación a que pertenecen"¹¹⁴.

El proceso de paulatina orientalización de Alejandro puede ser claramente seguido en las fuentes. Curcio Rufo refiere que: "Gustó de que los vencedores de tantas naciones se postren a sus pies, a quienes acostumbó a ejercicios viles y bajos, tratándolos como a esclavos. Ciñó su frente de una diadema de púrpura mezclada de blanco, como la había traído Darío, y púsose la ropa persa, sin advertir de cuán infausto presagio suele ser para el vencedor tomar el traje del vencido"¹¹⁵, a la vez que señala las reacciones e los helenos y que se vinculan con algunas referencias aristotélicas de la citada carta. Rufo nos ilustra sobre el particular: "los antiguos soldados de Filipo, nuevos en la práctica de tan torpes deleites, detestando de ellos, se lamentaban de la

¹⁰⁷ Según Jaeger, W., Op. cit., este concepto ya aparece insinuado en la Política, VII, 7.

¹⁰⁸ Op. cit., p. 159.

¹⁰⁹ Véase Goodenough, E., The political philosophy of Hellenistic Kingship, y Delatte, L., Les traités de la Royauté d'Ecphanté, Diotégène et Sthénidas, Lieja, Droz, 1942.

¹¹⁰ Gonzague de Reynold, La formación de Europa. El helenismo y el genio de Europa. Madrid, Pegaso, 1950, p. 29.

¹¹¹ Lamb, H., Alejandro de Macedonia. Barcelona, Juventud, 1953.

¹¹² Widengreden, G., "The sacral kingship of Iran", en: Numen, 4 (1959), pp. 249-57. III, 165].

¹¹⁴ Meyer, E., Op. cit., pp. 251 y 245 respectivamente.

¹¹⁵ Cornelio Rufo, VII, 6, 1.

corrupción de que había inficionado la costumbre de los suyos el contagio de los bárbaros"¹¹⁶.

También Diodoro de Sicilia hace referencia a estos aspectos cuando escribe: "(...) pensando que ya había conseguido su objetivo, y que su autoridad era ya indiscutible, comenzó a imitar el lujo de los persas, y el despilfarro de los reyes de Asia"¹¹⁷.

La primera reacción de los helenos parece haber tenido lugar con motivo de los licenciamientos de Opis (324) que narra Arriano¹¹⁸, y que marcan el primer resquebrajamiento serio entre los oficiales de Alejandro, como también la primera preferencia notoria por parte de éste de los orientales, como castigo por lo que consideraba una falta de lealtad de sus compatriotas, a la vez que significaba el desbaratamiento de un primer indicio de conspiración¹¹⁹, y llevaba adelante las célebres "bodas de Oriente con Occidente". Indudablemente Alejandro se estaba alejando de las sugerencias de Aristóteles, defendidas por Calístenes, y se inclinaba por las tesis de los sucesores de Isócrates y de Anaxarco al afirmar públicamente: "Ya Asia y Europa no son más que un reino; ni las armas que os he dado ni la ropa de que yo os he vestido son otras que las de los macedonios. Y ya ni a los persas es indigno imitar a los macedonios, ni a los macedonios seguir las costumbres de los persas; porque es preciso que sean comunes las leyes y utilidades a los que han de vivir bajo el dominio de un mismo monarca"¹²⁰.

Y añade Rufo: "Concluido así este razonamiento, fijo la guarda de su persona a los persas, cuyos nuevos oficiales llevaban al suplicio a los macedonios que habían quedado por castigar. Refiérese que entonces uno de los condenados, persona autorizada y a quien hacía más venerable su edad, dijo al rey: ¿Cuándo se saciará tu crueldad de martirizar con tan extraños castigos a los de tu nación?¹²¹ ¡El clima estaba al borde del estallido!

Plutarco, basándose en el citado pasaje Eratóstenes¹²² atribuye a Alejandro el ideal de Zenón de Cito consistente en crear una **ecuméne** -cosmópolis- unificada por el logos para obtener la paz y la concordia; y es obvio que la creencia epicúrea en un cierto azar, o la estoica en la providencia, conllevan tendencias análogas¹²³, y que la creencia en la diosa **Tyche** (Fortuna) ayudaba a que la **areté** del monarca -elegido por los dioses- reemplazara la de los **politai**, permitiendo que el ideal de Isócrates "hubiera realizado en

¹¹⁶ Ibid.

¹¹⁷ XVII, 77, 4.

¹¹⁸ VII,8-10.

¹¹⁹ Cfr. Para el ambiente en que se vivía, la nota 95.

¹²⁰ Cornelio Rufo, IX, 3. Cfr. nota 96. Según Sordi, M., Op. cit., p. 6, Rufo responde a los argumentos de Aristóteles.

¹²¹ Cornelio Rufo, IX, 3.

¹²² Cfr. nota 96

¹²³ Chroust, A. G. "Was Aristotle..." destaca -en la educación de Alejandro- el papel de Marsias de Pela, confirma que Aristóteles estuvo en Pela entre los años 343- 40, pero niega su papel de preceptor real. Afirma, en cambio, que la influencia política se debe fundamentalmente a Jenócrates, quien estuvo como embajador en Pela entre los años 340 y 337, y llevaba consigo las ideas cosmopolitas de la escuela cínica de Antístenes y de Diógenes de Sínope, las que volcó en una obra dedicada a Alejandro Magno, como también a Onesícrito- cínico igualmente-, que lo acompañó al Asia en sus campañas. Agrega que es indudable que la acción política de Alejandro responde a una concepción "cínica" y no al "chauvinismo" de Aristóteles. Para la influencia estoica véase: Tarn, W., "Alexander, Cynics and Stoics", en: *A.J. Cl. Ph.*, IX (1939), p. 41 ss., sin omitir la interrelación entre ambas a través de Zenón, discípulo de Crates. Chroust obviamente no niega la estadía de Aristóteles ni la estatua que le fue construida (Pausanias, VI, 4), pero afirma que su papel pedagógico es parte de la "leyenda alejandrina" continuada por los autores árabes, aunque concluye su investigación reconociendo que todo "es mera conjetura" (p. 32).

una escala desmesuradamente grande"¹²⁴. Pero si tenemos sumo cuidado en no caer en un anacronismo, parece más sensata la tesis que afirma que Alejandro se limitó, con gran sentido pragmático, a armonizar la inmensa brecha existente entre helenos y bárbaros, buscando una unidad que resultó artificial al ser solamente cultural¹²⁵.

Un análisis de la concepción político-religiosa de Alejandro nos alejaría excesivamente de los límites de este breve trabajo, pero no podemos dejar de señalar -como simple indicio- que ello no era ajeno a su intencionalidad, como surge, por ejemplo, del citado discurso del Opis, en el Tigris.

Este nuevo programa -aquí sugerido- quedará trazado en las instrucciones del monarca que leyó Perdicas a los macedonios después de la temprana muerte de Alejandro, y que contenía el plan del futuro: allí se proyectaban "agrupaciones de varias ciudades en una sola, traslado de personas de Asia a Europa y viceversa a fin de reunir los dos grandes continentes por medio de matrimonios y alianzas dentro de la concordia y la amistad"¹²⁶. En todo el proyecto se encontraban esbozadas- aunque oscurecidas- estas primigenias ideas de Aristóteles.

Como bien sintetiza Plezia, "Isócrates proclama la paz hecha como eco definitivo de la política imperialista ateniense, mientras que Aristóteles entrevé una paz consecuencia de la conquista del mundo entero por Alejandro. Dicha paz es una suerte de proyección a escala mundial de la **koiné eirené** impuesta por Filipo II en 337; esto es la autoridad trascendente del rey de Macedonia que la garantiza. Representa el triunfo definitivo de la idea monárquica en el pensamiento político griego"¹²⁷.

Obviamente estas actitudes de Alejandro provocaron reacciones por parte de los macedonios helenizados que le seguían desde los comienzos y que se sintieron tocados por el "discurso de Opis" y por los acontecimientos que estamos narrando, generándose ese clima de intrigas y desconfianza que señala Aristóteles en la citada Carta. Los opositores a la orientalización del monarca comenzaron a sentirse representados por el inteligente pero imprudente Calístenes, quien se perfiló en tal papel por su discurso ante Alejandro contestado por Anaxarco (cfr. nota 95).

Calístenes de Olinto, como vimos, había sido introducido en la corte por su pariente y tutor Aristóteles, llegando a adquirir gran confianza por parte del rey¹²⁸.

Sobre la posición que iba adquiriendo, tras la exigencia monárquica de la **proskynesis**¹²⁹, según el ceremonial persa, Plutarco refiere que "incomodaba Calístenes a los demás sofistas y aduladores con ser buscado de los jóvenes por su elocuencia y merecer al mismo tiempo la aprobación de los ancianos por su tenor de vida, arreglado, decoroso y sobrio (...). Sobre tenersele envidia por su fama daba también margen a que le calumniaran con negarse a los convites y con no dar alabanzas cuando a ellos concurría, atribuyéndose el silencio a afectación y displicencia; tanto, que Alejandro recitó para mortificarlo aquella sentencia: , No debe hacerse caso del sofista que aun en provecho propio nada sabe. Dícese que en cierta ocasión habiendo sido muchos los

¹²⁴ Touchard, J., *Historia de las ideas políticas*. Madrid, Tecnos, 1970, p. 54.

¹²⁵ Tal es la tesis defendida por Díaz de Tejera, A., *Encrucijada de lo político y lo humano. Un momento histórico de Grecia*. Universidad de Sevilla, 1972, p. 66.

¹²⁶ Diodoro, cit. Jouguet, P., *El imperialismo macedónico y la helenización del Oriente*. México, Uteha, 1950, p. 71.

¹²⁷ Plezia, M., Op. cit., p. 131.

¹²⁸ Arriano, III, 16; Plutarco, LII; Laercio, V. Plutarco señala que éste "se fue introduciendo con dulzura y suavidad" y más adelante "parece que no le faltó razón a Aristóteles para decir que Calístenes era diestro y grande en la oratoria, pero que no tenía juicio", mientras que Diógenes Laercio, en cambio, le acusa de hablar "con demasiada libertad", agregando que su tutor le habría advertido: "Morirás presto, mozo, si así hablas".

¹²⁹ Véase Altheim, F., "Proskynesis", en: *Paideia*, V (set.-oct.1950), 5, pp. 307-9.

convidados a la cena, se encargó a Calístenes entre los brindis que alabase a los macedonios, y que desempeñó el cargo con tanta elocuencia que, levantándose, le aplaudieron y arrojaron sobre él la corona de flores".

Parece ser que Calístenes, embebido en la formación helénica tradicional y consecuente con las ideas de Aristóteles, veía con malos ojos- como la mayoría de los macedonios de la corte -la orientalización del monarca, actitud que consideraban más apropiada a la figura tradicional del "tirano" que lo que correspondía a un rey¹³⁰, y por ello totalmente incompatible con lo helénico.

Una historiadora llegó a sostener la tesis de que Calístenes fue el verdadero teórico de la "divinización real", pero solamente para sus súbditos orientales y totalmente opuesto a similar concepción entre los helenos¹³¹. Recuérdese que el propio Calístenes poseído por la **hybris** había llegado a sostener, según Diógenes Laercio, que su tarea consistía en convertir a Alejandro en dios y no en adorarlo¹³². Por otra parte, Cornelio Rufo señala sobre el particular estas frases del filósofo: "con lo mismo que juzgas granjearle divinos honores es con lo que más se los usurpas; porque para que le crean dios, es necesario tiempo, no habiendo habido ninguno de tantos ilustres héroes que obtuviese sino de la posteridad este reconocimiento. Por lo que a mí toca, no le deseo colocado entre los dioses, sino que goce de muy larga vida, y después de eterna gloria"¹³³. Y estas expresiones como su actitud en la ceremonia de adoración orquestada por el propio Alejandro¹³⁴ lo convirtieron en ideólogo de la reacción, papel que no parece haberle disgustado y "mientras su áspera libertad en el hablar disgustaba al rey"¹³⁵ otros "oían gustosos a Calístenes, mirándole como a protector de la libertad pública"¹³⁶.

A partir de este acontecimiento frustrado de la adoración real y con la imprudencia que señalaba Aristóteles, Calístenes efectuó algunas referencias peligrosas- al parecer conocidas por su tutor¹³⁷- que rápidamente fueron denunciadas al monarca por los enemigos de aquél¹³⁸.

En otro aspecto para el historiador Calístenes- y sus seguidores helenos -Alejandro había sido la clara imagen del "héroe vengador de los helenos", a quien protegían los dioses ancestrales para la venganza contra los persas; y en la medida en que éste era atacado por la **hybris** y se alejaba de estos ideales, perdía el apoyo divino y estaba condenado a su propia perdición, aspectos que Calístenes- con suma imprudencia

¹³⁰ Cfr. Cicerón, Cartas a Ático, XIII, 28.

¹³¹ Prandi, L., Op. cit., pp. 94-100 y 182-3.

¹³² V.

¹³³ Cornelio Rufo, VIII, 5.

¹³⁴ Narra Plutarco el acontecimiento de la siguiente manera: "Cares, de Mitilene, dice que bebiendo en un banquete Alejandro en una copa, la alargó a uno de sus amigos, y tomándola éste se levantó y se acercó al ara, bebió y adoró primero, después besó a Alejandro y se volvió a sentar, y que lo mismo ejecutaron todos por orden; pero Calístenes, tomando la copa a tiempo que Alejandro no atendía, sino que estaba en conversación con Héfestos, bebió y se acercó a besarle; pero diciéndole Demetrio, denominado Fedón: Oh rey, no beses, porque éste solo no ha adorado, Alejandro huyó el rostro al ósculo, y Calístenes dijo en voz alta: Bien me iré con un beso menos" (LIII).

¹³⁵ Cornelio Rufo, VIII, 5.

¹³⁶ Ibid. Cfr. Arriano, XII, quien afirma que "éstas y otras tales razones que dijo Calístenes mortificaron a Alejandro tanto como agradaron a los macedonios, por lo cual les mandó que no volvieran a acordarse de semejante proyecto".

¹³⁷ Hermipo escribe que Strobilos, lector de Calístenes, fue quien refirió estas cosas a Aristóteles, añadiendo que Calístenes, habiendo conocido la versión de Alejandro, dijo por dos o tres veces contra él al retirarse: "Murió también en juventud Patroclo que en virtud haría más que tú valía" (Plutarco, LIII).

¹³⁸ Lo señala Plutarco al afirmar que "después, los Lisímacos y los Agnones denunciaron a Alejandro que el sofista andábase jactando de la destrucción de la tiranía, poniendo de su parte a los jóvenes y esparciendo la voz de él era libre entre tantos millares de hombres".

-no vacilaba en hacer notar¹³⁹, y provocaba esa ira descontrolada que era cada vez más habitual en Alejandro. Y éste, molesto con la obstinación del historiador, sintiéndose traicionado, tampoco vacilaba en considerar que las opiniones de Calístenes- agravadas por el temor de Alejandro de un complot macedonio procedente de Pela y encabezado por Antípatro¹⁴⁰, amigo de Aristóteles y regente del trono macedonio en ausencia de Alejandro, cuyos hijos Iolao (escanciador real) y Casandro acababan de llegar al Oriente asustándose de los nuevos matices de la realeza del joven monarca- se debían a "tu tío" y afirmaba públicamente cuando lo refutaba, que se trataba de los "sofismas de Aristóteles"¹⁴¹.

En este contexto, en el que Calístenes vivía jactándose del próximo fin de la tiranía, no debe extrañarnos que al producirse la "conjuración de los pajes" o de Hermias, resultara fácil que fuera involucrado en ella¹⁴².

En las diferentes crónicas de lo ocurrido Arriano afirma que "según Aristóbulo y Ptolomeo, los adolescentes declaraban que Calístenes les había incitado a conjurarse; pero otros muchos escritores declaraban que el resentimiento de Alejandro contra el filósofo, y el frecuente trato que con él tenía Hermolao le hicieron admitir fácilmente las sospechas de complicidad"¹⁴³, mientras que Plutarco, por el contrario, afirma que "ninguno de la conjuración de Hermolao profirió ni la más leve expresión contra Calístenes, aun en medio de los mayores tormentos y angustias"¹⁴⁴. Rufo, más elocuente, narra un presunto discurso expositivo de Hermolao¹⁴⁵ que indudablemente refleja las ideas de Calístenes¹⁴⁶. Aunque de la confesión de los pajes -y especialmente

¹³⁹ Cfr. Plutarco, LII- LIV.

¹⁴⁰ Cabe agregar que las relaciones entre Alejandro y Antípatro se habían enfriado a partir del 330, cuando el rey mandó ejecutar a un yerno de éste, y en el 321 -como regente- Antípatro se mostró claramente desinteresado y disconforme con la conquista del Asia.

¹⁴¹ Plutarco, LXXII.

¹⁴² Véanse las diferentes versiones de este complot juvenil en Arriano, XIII y Rufo, VIII, 6 s., quien describe: "Sucedió, pues, uno de éstos, llamado Hermolao, matar estando en caza a un jabalí a quien quería tirar el rey, el cual quedó tan irritado de que le hubiese malogrado el intento, que le mandó azotar. Indignado Hermolao de aquella afrenta, pasó a quejarse de ella con Sóstrates, uno de sus compañeros y sumamente apasionado suyo. Este, viéndole herido y no hallándose muy satisfecho con el rey, le alentó con tal eficacia a la venganza, que habiéndose dado recíproca fe resolvieron matarle; para cuya ejecución no se valieron de gente moza, sino de personas que pudiesen con seguridad y satisfacción acompañarlos a ella. Fueron éstos Nicóstrato, Antípatro, Asclepiodoro y Filotas, los cuales ganaron a Anticles, a Elaptonio y a Epímenes; pero la empresa era bien difícil de ejecutar".

¹⁴³ XIV.

¹⁴⁴ LIV.

¹⁴⁵ Discípulo de Calístenes según Prandi, L., Op. cit., p. 29.

¹⁴⁶ "Hizo entrar el rey a los conjurados, excepto a Calístenes, y confesaron éstos cuanto habían tratado; y maldiciéndolos a todos, les preguntó el rey por la causa que los había movido a intentar tan grande maldad. Pero no atreviéndose ninguno a responderle, lo hizo Hermolao diciéndole: Pues lo preguntas como si no lo supieses: sabe que resolvimos darte muerte porque nos tratabas como a esclavos. ¡Oh!, cuánto acreditas tu excesiva liberalidad permitiendo que hablemos los tartamudos muchachos, al mismo tiempo que encarcelas la voz fluente de Calístenes, para que quien sabe decir no pueda hablar. ¿Por qué rehusas que se presente aquí, cuando aun a los que han confesado su delito no niegas que digan lo que se les ofrece en su descargo? Pero ya se deja conocer que es porque temes oír el libre razonamiento de un varón de tan grande entereza como bondad, y cuyo semblante apenas podrás ver sin gran empacho tuyo. Yo, yo soy quien defiende que está inocente. Aquí se hallan los que conmigo intentaron tan gloriosa empresa; pero ninguno podrá decir que Calístenes interviniese en ella; y sin embargo, ha mucho tiempo que está destinado a la muerte por el más justo y moderado de todos los reyes (...) Tolerábamos, empero, todas estas sinrazones mientras no nos pusiste en manos de los bárbaros, y por extraños medios no nos hiciste pasar a los vencedores debajo del yugo de los vencidos. Nada te es tan grato como el traje y la disciplina de los persas; y nada de mayor aversión que las costumbres de tu patria (...). Tú has querido que los macedonios hayan inclinado la rodilla delante de ti y que te hayan adorado como a dios; tú negaste que Filipo era tu padre, y sin duda hubieras hecho lo mismo de Zeus si hubiese otro dios mayor

de la de Hermolao- parece no surgir una complicidad directa de Calístenes, éste fue arrestado por orden del monarca, torturado¹⁴⁷, "siguió al ejército cargado de cadenas"¹⁴⁸, estuvo siete meses preso" en una jaula de hierro"¹⁴⁹, "para ser juzgado en un consejo (**synedrion**), presente Aristóteles¹⁵⁰; y en los días en que Alejandro fue herido peleando en la India con los malios oxidracas, murió de obesidad y comido por los piojos"¹⁵¹. Sin embargo, lo más probable es que muriera por el desgaste físico y anímico que provocaba su situación en espera de un juicio público ejemplificador que no llegó a tener lugar.

Plutarco refiere que Alejandro, "escribiendo después a Antípatro, culpó a Calístenes diciendo: Los jóvenes han sido apedreados por los macedonios, pero al sofista yo lo castigaré; y a los que acá lo enviaron (se refiere a Aristóteles) y a los que dan acogida en las ciudades a los traidores contra mí (se refiere al propio Antípatro)"¹⁵². Y Polibio afirmaba que "recibió de Alejandro justo castigo por haber perjudicado cuanto pudo su gloria y fortuna"¹⁵³.

La muerte de Calístenes, ocurrida en el segundo año de la CXII olimpiada (325), terminó de enfriar las ya resquebrajadas relaciones entre Aristóteles y Alejandro y marcó el final del aporte de aquél¹⁵⁴.

Así como no tenemos documentos sobre esta actitud de parte de Aristóteles sabemos, en cambio, por Cornelio Rufo, la nueva posición de Alejandro que "empezó también él a despreciarle; mayormente cuando persuadido que por la muerte de Calístenes se había hecho enemigo suyo (...). A lo menos se refiere que poco antes de su muerte, justificando Casandro a su padre (Antípatro) de los delitos que se le imputaban, exclamó el monarca: "que venía armado de las invenciones y de los artificios de Aristóteles para desvanecer con falsos y sofísticos argumentos, justos y legítimos cargos"¹⁵⁵.

Como señaláramos, las deterioradas relaciones entre Aristóteles y Alejandro quedaron definitivamente rotas tras la muerte de Calístenes, y Alejandro no vaciló en recordar a su maestro con "odio y rabia"¹⁵⁶, y a la muerte del monarca, Olimpia, la intrigante madre del rey macedonio, que no cesaba de suscitar suspicacias ("sembrar

que él de quien suponerte hijo. ¿Y a vista de esto te extrañas que tantos varones libres y cuerdos no puedan tolerar tu orgullo? ¿Qué podemos, pues esperar de ti, habiéndonos reducido a estado de morir inocentes o, lo que es peor que la misma muerte, de vivir en servidumbre?" (Rufo, VIII, 6-7).

¹⁴⁷ Según la versión de Ptolomeo que refiere Arriano, IV, 14, 2.

¹⁴⁸ Ibid.

¹⁴⁹ Diógenes Laercio, V. Véase Prandi, L., Op. cit., pp. 30-3, y cfr. con la ya citada carta de Cares, transcripta en Plutarco, LIV, 9..

¹⁵⁰ Cfr. Prandi, L., Op. cit., p. 19.

¹⁵¹ Plutarco, LIV, 9. Arriano, IV, 14, 2, en cambio, señala que fue "ahorcado", y Diógenes Laercio prefiere "arrojado a un león, con que acabó su vida".

¹⁵² Plutarco, XV.

¹⁵³ XII, 12 B.

¹⁵⁴ Bamm, P. (*Alejandro y su tiempo*. Barcelona, Bruguera, 1968, p. 196) sostiene, en cambio, la teoría de que las relaciones entre maestro y alumno se fueron enfriando a partir del momento en que recomendó a su sobrino Calístenes, quien cayó mal a Alejandro desde el principio.

¹⁵⁵ Cornelio Rufo, I, 3. Para ofender a Aristóteles, Alejandro comenzó a favorecer al "académico" Jenócrates (disgustado con aquél por la sucesión de Espeusipo en la Academia), y a Anaxímenes de Lampsaco, rival en la Academia y autor de una *Rhetorica ad Alexandrum* anti- aristotélica. Sobre su relación con Jenócrates tenemos una pista del mismo Aristóteles, cuando afirma: "Es cosa indecorosa, si Jenócrates habla , que yo calle" (Diógenes Laercio, V). Otros vinculan la frase con la creación del Liceo aristotélico.

¹⁵⁶ Plutarco, LIV- LXXIII.

cizaña") en el entorno de Alejandro en vida de éste¹⁵⁷, no vaciló, en el contexto de la lucha por la herencia, en hacer circular la versión de que su hijo había sido envenenado por el copero Iolao -hijo de Antípatro- con un veneno preparado por Aristóteles y traído en la uña de un caballo¹⁵⁸.

Entretanto la muerte de Alejandro también había conmocionado a la siempre díscola Atenas, donde el "partido" localista que lideraba Demóstenes llevó adelante una sublevación anti- macedónica que llegó a salpicar al mismo Aristóteles, que habría participado con Antípatro en el operativo destinado a obtener que los atenienses rindieran "culto divino" al monarca macedónico de manera similar a sus súbditos orientales¹⁵⁹. El proyecto había sido presentado en la **ekklesia** ateniense por Démades y fue aprobado, con el tácito acuerdo del mismo Demóstenes¹⁶⁰.

La muerte de Alejandro al año siguiente implicó la sublevación de Atenas y la persecución de los pro-macedónicos. Pitias fue condenado a prisión pero logró huir a Macedonia. Después le tocó el turno a Démades, acusado de ilegalidad e impiedad por haber propuesto honrar a un mortal como dios (Alejandro)¹⁶¹, y finalmente también le tocó a Aristóteles, que debía compartir las desgracias de sus "aliados políticos"¹⁶² y el apoyo recibido de la corte de Macedonia¹⁶³.

¹⁵⁷ Cfr. Diodoro, LVII, y Plutarco, XXXIX, 4: "a la madre le dio y envió muchos presentes; pero nunca le permitió mezclarse en el gobierno ni en las cosas del ejército; y siendo de ella reprendido, llevó blandamente la dureza de su genio; y una vez habiendo leído una larga carta de Antípatro, dijo que una sola lágrima de una madre borra miles de cartas".

¹⁵⁸ "No ignoro todo lo que otros han escrito sobre este acontecimiento: que Alejandro murió envenenado por Antípatro, que Aristóteles, amedrentado por la muerte de Calístenes, preparó el tósigo, que lo trajo dentro del casco de un mulo Casandro, hijo de Antípatro, que se lo sirvió Iolao, hermano menor de Casandro. copero del rey, a quien éste había humillado hacía algún tiempo" (Arriano, VII, 27). "Esto fue causa de que se creyese fuese Aristóteles autor del veneno a cuya violencia se atribuyó la muerte de Alejandro y que por disposición suya se trajo de Babilonia en la uña de un caballo" (Rufo, I, 3). "Las más de estas cosas se hallan así escritas al pie de la letra en el diario, y de que le hubiese envenenado nadie tuvo sospecha por lo pronto, diciéndose solamente que habiéndosele hecho una delación a Olimpia a los ocho años, dio muerte a muchos y aventó las cenizas de Iolao, entonces ya muerto, por haber sido el que le propinó el veneno. Los que dicen que Aristóteles fue quien aconsejó esta acción a Antípatro y también proporcionó el veneno designan a un tal Agnotemis como divulgador de la noticia, habiéndosele oído referir al rey Antígono, y que el veneno fue un agua fría y helada que destilaba de una piedra cerca de Nonakris, la que recogían como rocío muy tenue, reservándola en un vaso de casco de asno, pues ningún otro podía contenerla, sino que los hacía saltar por su excesiva frialdad y aspereza. Pero los más creen que esta relación del veneno fue pura invención, teniendo para ello el poderoso fundamento de que habiendo altercado entre sí los generales por muchos días, sin haberse cuidado de dar sepultura al cuerpo, que permaneció expuesto en sitio caliente y no ventilado, ninguna señal tuvo de semejante modo de destrucción, sino que se conservó sin la menor mancha y fresco" (Plutarco, LXXV).

¹⁵⁹ Cfr. Eliano, Historias, II, 19. cit. por Derenne, E., *Les procès d' impiété intentés aux philosophes á Athènes au V siècles avant J.C.* Lieja, Fac. de Philosophie et Lettres, 1930, p. 186.

¹⁶⁰ Eliano, Op. cit., II, 12.

¹⁶¹ Cfr. Plutarco, Phoc., 26. cit. por Derenne, E., Op. cit., p. 188

¹⁶² Derenne, E., señala que " aunque no haya jugado un papel político se conocían (en Atenas) sus relaciones con Alejandro y su amistad con Antípatro lo hacía sospechoso a la opinión pública" (p. 188). Recordemos, por otra parte, que Antípatro y Nicanor serán sus ejecutores testamentarios (Diógenes Laercio, V, 11).

¹⁶³ El cronista árabe Ibn Ussaibia menciona la colocación de una inscripción pública en honor de Aristóteles en Atenas, bajo la ocupación macedónica, por sus servicios a la polis. También cita otra en la anfictionia en Delfos, coincidente con los decretos de honor a Alejandro y a Antípatro del 388. Chroust, A. G., "Aristotle Flight..." agrega que la inscripción fue removida en la revuelta anti- macedónica del 323 (pp. 189-90).

Los líderes "demóstenes, Himaraos e Hipérides encabezaron la reacción"¹⁶⁴, y Demófilo y Eurimedón -hierofante en Eleusis- acusaron a Aristóteles de impiedad por haber compuesto, en carácter de epitafio a su suegro Hermias de Atarneos, un himno religioso (peán) en "honor a la virtud"¹⁶⁵.

Aristóteles, ante el cariz que tomaban los acontecimientos, prefirió emigrar a Calcis, la patria de su madre, donde poseía una pequeña villa, "para que no pecaran una vez más contra la filosofía". Allí murió entre julio y octubre del tercer año de la CXIV olimpiada (322-21) a los sesenta y tres años de edad¹⁶⁶.

Los sucesores de Aristóteles en el Liceo, guiados por Teofrasto, consecuentes con la decepción política de su maestro, orientaron la escuela peripatética hacia las ciencias naturales, facilitando el avance político de estoicos y epicúreos, a la vez que permitían el ocultamiento de las obras de filosofía práctica del Estagirita y convalidaban y acentuaban la tradición hostil anti-alejandrina de la escuela peripatética¹⁶⁷. Bosworth llega a utilizar el término "mito de la vendetta peripatética contra Alejandro"¹⁶⁸.

A partir de ese momento comenzó a plantearse uno de los grandes interrogantes de la historia helenística: ¿Alejandro tirano o Alejandro civilizador?¹⁶⁹.. De todos modos, y al margen de la respuesta que los historiadores de distintos tiempos fueron aportando a esta pregunta, es útil recordar que es inexacto que Aristóteles no se percatara de los acontecimientos que lo rodeaban, que ignorara la impresionante labor desarrollada por su discípulo Alejandro. Más cerca de la verdad parece estar Agnes Heller cuando afirma que "Aristóteles se pronuncia, pues, por la evolución política

¹⁶⁴ Una vez sofocada la rebelión por las tropas macedónicas, Himaraos será ejecutado por orden de Antípatro en octubre del 322, después de la batalla de Kranón y la reocupación de Atenas, ocasión en que Demóstenes prefirió suicidarse.

¹⁶⁵ Según Diógenes Laercio (V, 5), Aristóteles fue acusado de impiedad por Eurimedón, hierofante de Eleusis. Favorino, en cambio, se inclina por Demófilo como acusador. Las opiniones se concilian en Ateneo. (XVI, 692, Op. cit., p. 190, nota 5), que afirma que el hierofante fue inducido por Demófilo. Laercio dice que Aristóteles sacrifica "a su mujer" (el hierofante le acusa de haber atentado contra la dignidad de las ceremonias eleusinas) y no a Hermias. Los acusadores hablan de una especie de oda- que consideran un peán- compuesta por Aristóteles en honor a Hermias el peán es un canto religioso solamente para los dioses (Derenne cree que era "una suerte de himno religioso en honor a la areté", p. 192). Le reprochan haber divinizado a Hermias (como reprochaban a Alejandro con relación a Démades). Huyó a Calcis donde tenía una residencia "veraniega" (en 323-22). La acusación habría tenido lugar siempre según Derenne (p. 197)- a fines del 323 o a comienzos del 322. Chroust, A. G. ("Aristotle Flight...") afirma que "el sacrificio en homenaje a Hermias aunque no fuera una divinización constituía un acto de impiedad" 8 p. 186). Véase también Wormell, Op. cit., pp. 83-7. Tampoco debemos descartar el sentido político de un epitafio al "tirano" Hermias en plena "restauración democrática". En otro aspecto, es evidente que tampoco le faltaron a Aristóteles enemigos intelectuales. Chroust (Op. cit.) señala a ex- platónicos como Espeusipo, Jenócrates, Heráclito del Ponto, Isócrates y sus discípulos atacados en su *Gryllus* y replicado en el año 350 en el *Protréptico*. Cefisodoro, discípulo de Isócrates, le ataca al mismo tiempo en su *Acerca de Aristóteles* (ver: Eusebio, *Praeparatio Euangelica*; Aristóxeno, *Fragm 64*; Eusebio, XIV, 6; Ateneo, *Deipnosophistas* VIII, 352-4; Dionisio de Halicarnaso, *Epist. ad Pompeium* I) cit. p. 191. También están en la oposición Alexinos y Eubúlides, de la escuela de Megara y de Epicuro. Derenne concluye que la primera causa del juicio a Aristóteles fue política -sus conexiones con Macedonia-; la segunda, la impiedad (p. 191).

¹⁶⁶ Cfr. Chroust, A. G., "The genealogy...".

¹⁶⁷ Véase Bignone, E., L. Aristote perduto. La formazione filosofica di Epicuro. Firenze, La Nuova Italia, 1936. Cfr. nota 85.

¹⁶⁸ p. 410. Cfr. Cicerón, *Discusiones tuscultas*, III, 21. Para la opinión opuesta, véase: Sordi, M., *Alessandro Magno. Tra Storia e mito*. Milano, Jaca Book, 1984 y Frugoni, Ch., *La fortuna di Alessandro Magno del Antichità al Medioevo*. Firenze, La Nuova Italia, 1978.

¹⁶⁹ Véase Brown, T., "Callisthenes and Alexander", en: *American Journal of Philology*, LXX (1949), 3, pp. 22-26.

inaugurada por Alejandro Magno, ya que ve en ella la única posibilidad de superar los conflictos y crisis que atraviesa la polis"¹⁷⁰

¹⁷⁰ p. 180.